

Cuando se suicidó, disparándose un balazo el 5 de febrero de 1967, estaba sola y desesperada como era más o menos su costumbre y parte de su oficio humano. No es que cultivara la incompreensión, pero era bastante hosca por naturaleza y odiaba sin piedad a los imbéciles. Ella misma confesó una vez que era una de las mujeres más feas del mundo, lo que era cierto y también una gran mentira. Porque cuando iba cantando, cuando se la escuchaba, nacía otra mujer cuya hermosura iba creciendo como una tempestad incontenible.

Presentamos en este volumen una crónica apasionada de la vida de la folklorista chilena, precediendo a la primera recopilación de los textos de sus canciones, ahora popularizadas por Mercedes Sosa y Joan Baez, ilustradas por sus arpilleras y cuadros, y con fotografías inéditas.

TODA VIOLETA PARRA
Antología presentada por Alfonso Alcalde

TODA VIOLETA PARRA

Antología presentada por
Alfonso Alcalde



Toda Violeta Parra

**ANTOLOGÍA DE CANCIONES
Y POEMAS**

precedida de
VIOLETA ENTERA
de ALFONSO ALCALDE



EDICIONES DE LA FLOR

Tapa y diagramación: CARLOS BOCCARDO

Fotografías de:

Patricio Guzmán
Archivo de Revista *Crisis*
Miguel Rubio
Revista *Vea*, Santiago, Chile
Revista *Ahora*, Santiago, Chile
Julio Troncoso Briones

Quinta edición: diciembre de 1981.

©1974
Ediciones de la Flor S.R.L.
Anchoris 27, 1280 Buenos Aires, Argentina
Queda hecho el depósito que dispone la ley 11.723
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

<i>Cronología</i>	9
 VIOLETA ENTERA, de Alfonso Alcalde	15
1. A LO DIVINO	55
A. Por saludo	57
B. Por padecimiento	59
C. Por sabiduría: " <i>por el fin del mundo</i> "	61
C. Por sabiduría: " <i>por la creación del mundo</i> " ..	63
D. Por despedida	65
2. A LO HUMANO	67
A. Por el ladrón profano	69
B. Por el mundo al revés	71
C. Por los números	75
D. Por filosofía	77
3. LAS TONADAS	79
• <i>Ya llegó tu medio amante</i>	81
• <i>Cuando te vai a casar</i>	82
• <i>Escucha, vidita mía</i>	83
• <i>Amada prenda querida</i>	84
• <i>Miren como corre el agua</i>	85
• <i>Un hortelano de amor</i>	86
• <i>Adonde vas jilguerillo</i>	87

4. LOS PARABIENES	89
Parabienes a los novios	91
Parabienes	92
5. LOS ESQUINAZOS	95
<i>Es aquí y no es aquí</i>	97
<i>A verte vengo esta noche</i>	98
<i>Señores y señoritas</i>	99
6. LAS CUECAS	101
<i>En la cumbre de los Andes</i>	103
<i>En el campo hay una yerba</i>	103
<i>En Arauco una muchacha</i>	104
<i>Chapeca'o</i>	105
7. CANCIONES DE VIOLETA PARRA	107
<i>La jardinera</i>	109
<i>Cueca</i>	110
<i>Parabienes al revés</i>	111
<i>Levantate, Huenchullán</i>	113
<i>Cueca</i>	114
<i>Sirilla</i>	116
<i>Los hambrientos piden pan</i>	119
<i>Yo canto la diferencia</i>	123
<i>Cueca</i>	125
<i>Cueca</i>	126
<i>Cueca</i>	127
<i>Ayúdame, Valentina</i>	129
<i>El día de tu cumpleaños</i>	131
<i>Casamiento de negros</i>	132
<i>Gracias a la vida</i>	133

Cronología

1917

Nace en San Carlos, Ñuble, sur de Chile. Hija de un profesor de música y de una campesina. Cursa estudios primarios y un año en la escuela normal.

1929

Compone sus primeras piezas musicales.

1937

Compone boleros, corridos, tonadas, y canta en circos, quintas de recreo, boîtes y boliches de barrios. Comienza a grabar canciones convencionales en compañía de su hermana Hilda. Actúan en "El Popular", el "Tordo Azul" y otros. Conoce a Luis Cereceda, ferroviario, con quien se casa. Nace su hija Isabel.

1941

Reside durante algún tiempo en Valparaíso. Nace su hijo Angel. Regresa a Santiago.

1945

Trabaja en una compañía española con un repertorio de comedias y obras cortas.

1948

Se separa definitivamente de Cereceda. Continúa actuando en restaurantes y quintas populares.

1949

Se casa por segunda vez y al año nace su hija Carmen Luisa.

1952

Junto con sus hijos, trabaja en circos y realiza numerosas giras. Se propone rescatar la auténtica música campesina de Chile. Nace su hija Rosita Clara.

1953

Comienza a manifestarse la verdadera Violeta Parra. En Radio Chilena, Santiago de Chile, canta en una serie de programas que la proyectan al primer plano del arte folklórico nacional. Inicia su plan de investigación musical por el sur del país y por el valle central. Se relaciona con cantores populares y con cantores de la costa y la cordillera.

1954

Obtiene el premio Caupolicán, otorgado a la folklorista del año. Es invitada al Festival de la Juventud de Polonia. Recorre la Unión Soviética. Se establece durante dos años en Francia. Allí graba sus primeros discos, de los que brotan sus expresiones más peculiares. A la muerte de una de sus hijas compone un texto musical elegíaco que le vale el juicio de "primer músico chileno".

1956

Regresa a Chile. Graba el primer LP de la serie "Folklore de Chile".

1957

Se traslada a Concepción, sur de Chile, contratada por la Universidad. Funda y dirige el Museo de Arte Popular de esa ciudad. Reinicia su labor de investigación folklórica en esa zona. Graba nuevos discos, entre ellos *La cueca*, *La tonada*, *Composiciones de Violeta Parra*.

1958

Regresa a Santiago. Hace cerámica y comienza a pintar. Participa en la Feria de artes plásticas al aire libre del Museo de Arte Moderno.

Ofrece recitales en la Universidad de Chile, Universidad Católica, Biblioteca Nacional. Participa en el II Encuentro de Escritores de Concepción. Viaja al norte y más tarde durante cuatro meses a Chiloé, donde organiza recitales, cursos de cueca, cerámica, efectuando recopilación del folklore chilote. Compone nuevas canciones, música para guitarra. Graba un nuevo LP: *Toda Violeta Parra*.

1960

Realiza música para cine. Durante una larga enfermedad que la mantiene en cama, se inicia como arpillerista. Inventa materiales y técnica. Conoce al trovador Gilbert Favre.

1961

Viaja a Buenos Aires. Expone sus creaciones pictóricas. Actúa en TV, ofrece recitales. Graba un LP con nuevas canciones. Con sus hijos viaja a Europa al Festival de la Juventud en Finlandia, donde obtiene varios premios. Recorre la URSS, Alemania, Italia y Francia. En este último país permanecen tres

años. Actúan en *La Candelaria* y *L'Scale*. Ofrecen recitales en la UNESCO y en el Teatro de las Naciones. Realiza una exposición de arpilleras y ofrece recitales en Ginebra, Suiza.

1964

Expone sus arpilleras, pinturas, óleos, esculturas en alambre en el museo del Louvre: por primera vez un artista latinoamericano lleva una exposición individual a este museo.

1965

La editorial Maspero, de Francia, publica en edición bilingüe el libro de Violeta Parra *Poésie populaire des Andes*. Filma un documental para la TV suiza en el que se presenta como cantora, compositora, ceramista y arpillerista. Canta con sus hijos en la Peña de la calle Carmen 340 (ya de regreso en Chile). Graba el LP *Recordando a Chile*. Se instala en un barrio apartado de Santiago, en una gran carpa: "*La Carpa de la Reina*".

1966

Viaja a Bolivia y canta en la Peña de Gilbert Favre. Regresa a Chile con Los Choclos y Los Jairas, conjuntos del Altiplano a los que hace actuar en su Carpa, en la TV y en la Peña de sus hijos.

Viaja a Osorno y Punta Arenas. Canta en diferentes teatros. Graba el LP *La Carpa de la Reina*. Compone sus últimas canciones. Graba su último disco acompañada de sus hijos y del músico uruguayo Alberto Zupicán. Muere en su Carpa de la Reina.

1970

Es editado el libro *Décimas* de Violeta Parra.

1971

En homenaje a la notable folklorista chilena, se inaugura el 20 de octubre en la Galería Latinoamericana de la Casa de las Américas una Exposición de sus tapices. La colección "*La Honda*" edita su libro *Décimas* y en la serie "*Música de esta América*", "*Canciones de Violeta Parra*".

VIOLETA ENTERA

La hermosura del canto

“La vimos pasar a nuestro lado y no la comprendimos”, confesó uno de sus arrepentidos. No es el único en esta hora del “culto a la animita”, tardía reverencia para los suicidas chilenos. Cuando se perforó la sien cayendo encima de su guitarra (5 de febrero de 1967) estaba sola y desesperada como era más o menos su costumbre y parte de su oficio humano. No es que cultivara la incomprensión, pero era bastante hosca por naturaleza, antiburocrática y odiaba sin piedad a los imbéciles y también a los cónsules. Y profundamente a los embajadores en general y en particular a los que les tocó conocer en sus difíciles viajes por el mundo. Les descubría cara de bisagra, de genuflexa convivencia con la comodidad y la estulticia. Así también le dieron con las puertas en las narices desde París a Roma pasando por Berlín. Ella mismo confesó que era una de las mujeres más feas del mundo lo que era cierto y también una gran mentira. Porque cuando iba cantando, cuando se la escuchaba nacía otra mujer cuya hermosura iba creciendo como una tempestad que no era amable. Hablaba como el choque de las rocas y cantaba también con los ojos que sacaba del fondo de su baúl con las entrañas del pueblo. Un tiempo fue flaca y después engordó y después andaba otra vez en los huesos según el volumen de sus peripecias y la hondura de la necesidad que jamás le dio tregua. Después de su muerte —como es nuestro hábito nacional —su fama empezó a multiplicarse “como mosquito en la piedra”. Es nuestra manera de ser: amar a los muertos y odiar bastante a

los vivos. Después —ya idos— les prendemos velas en tales cantidades que con esa suma de dinero se le pudo pagar al finado pobre un largo reposo para que viviera como rey. Siempre llegamos tarde. Por eso son casi santos los que mueren legalmente acribillados por el pelón de fusileros, los niños moros, algunos paralíticos en particular, las mujeres violadas en los extramuros, los asaltantes de caminos que se sacan el pan de la boca para dárselo a los más necesitados, en fin, algunos presidentes que comparten su dicha infinita con los aburridos santos que están en la gloria y que en paz descansen. Lo que pasa es que Violeta era de armas tomar. No como un sargento, porque hasta sus últimos días fue ingenua, aunque bastante incorrecta y blasfemaba contra el orden establecido, los casi casi, los más o menos, lo que siempre viven haciendo equilibrios en la cuerda floja. Ella no. Por eso está donde está y sería prenderle otro paquete de velas para quedar en paz con nuestra conciencia que tanto lo necesita. Era menuda, pero no tanto y a veces un poco exhuberante como las mujeres campesinas chilenas que son de baja estatura, de cadera bien armada, pechos recios y las piernas como botellas, es decir, gorditas al medio.

Coleccionista sospechosa

Un día asistí al instante en que le estaban cruzando una faja. Era coqueta y quería presentarse al recital más eriguida que de costumbre: empaquetada. Pero ya por la mitad de la función no hallaba el momento de poner fin al tormento y quedar libre hasta en su más íntimo poro. En ese tiempo había soñado con un Museo Popular a nivel universitario. Le dijeron que sí y después le dijeron, como es habitual que nunca, que jamás. A los académicos provincianos de Concepción le pareció bastante sospechosa su

colección de gredas, guitarrones, violines y violones. Después cuando llegó la Reforma Universitaria empujada por la pólvora y el entusiasmo del MIR, éstos mismos precavidos recibieron una solemne patada en el culo. Ahora, naturalmente, han vuelto en gloria y majestad, pero es casi seguro que la Violeta no los perdonará nunca metidos en el círculo vicioso de su mediocridad químicamente pura, comprometidos, inútiles mamando la gorda teta presupuestaria reajustada con trienios, quinquenios y milenios. La aparición de las "Décimas", blasfemante biografía escrita en versos chilenos, la rescató definitivamente del olvido a donde estaba destinada por la crítica oficial. Violeta también emergió en medio de la risotada de los niños y niñas bien y mal de la poesía, los que se ponían un perro en la nariz cuando hablaban del pueblo. Eran los mismos tránsfugas que juraron morir envueltos en la bandera chilena y que ahora, muy orondos toman baños tibios y calientes en los mares negros, rojos y amarillos de acuerdo a su destemplanza y heroísmo ideológico. Violeta los tenía entre ceja y ceja no porque imaginara que era la única dueña de la sabiduría popular sino porque sabía cuáles y quienes y cuántos eran los intrusos, los explotadores literarios, en verso y prosa de los humillados y ofendidos. Ahora tenemos que hurgar profundamente su existencia, darle varias vueltas, al derecho y al revés para terminar la expiación de nuestros pecados en relación con su vida y su obra. El pintor Martínez Bonatti en un justificable gesto expiatorio afirma: "Fallamos como seres humanos. Cuando hace años, los tapices de Violeta Parra colgaban en la Feria de Artes Plásticas, nosotros pasamos de largo y no fuimos capaces de participar, de querer tener esas cosas. Ahora todos queremos tener un tapiz de Violeta Parra".

Cantora pati'e perro

En la historia del folklore chileno resulta inevitable reunir a Crispulo Gándara el más grande de los payadores nuestros, el improvisador genial al que le brotan los versos como la misma respiración. Cada uno usó la guitarra como una herramienta. Don Crispulo se muestra más ingenuo porque es más provinciano, es más licoreado, bebido y comido mientras que la Violeta sale a conocerle el mundo, abre las fronteras y se traslada de Chillán adentro a París lo que no deja de ser una gracia. Don Crispulo, por contraste vivía enredado entre los prostíbulos caros y baratos y era aldeano por naturaleza y propia voluntad. Violeta en cambio, se carga de mortificaciones mundiales, tiene más luces encendidas, más argumentos para encarar los sufrimientos de los humanos de muchos ámbitos. Don Crispulo se queda en casa dale que dale con la botella y la funcia de la invención y las tallas. Era pueblo metido hacia adentro. En cambio la Violeta nos fue a salir pati'e perro, intranquilidad también muy nuestra de los que no tienen domicilio conocido, los que dan bote en las más distantes latitudes entre los mares y selvas. No hay chileno estacionario, salvo los que viven en los cuarteles. Partir es una necesidad nacional aunque sea dentro del territorio. La curiosidad es un motor que nos pusieron en el alma, oportunamente.

Don Crispulo sonríe a menudo en los entreveros nocturnos, en las fiestas regadas por el blanco y el tintín. La Violeta se marca con tonos más amargos: es la que la vida no le hizo mucha gracia. Al contrario, le pegó casi siempre con el mocho del hacha y a mansalva por añadidura desde el mismo momento de nacer. Las pocas veces que rió fue para llorar más tarde, casi al otro instante. Ahora, los dos mueren y en ese afán se comunican con una raíz común: su fervor por calar en la profundidad del sentimiento popular. A ninguno de los dos les contaban historias. Era

pueblo, simplemente. Podían haber competido para descubrir cuál de los dos tuvo origen más proletario. Se fueron armando a los tumbos, a guitarrazo limpio, a patadas con los críos. Don Crispulo era tan pícaro que ni siquiera tuvo tiempo para contar los hijos que fue dejando en este valle de lágrimas. Las mujeres se enamoraban primero de su guitarra —y como era bastante feo— después se iban enamorando de a poco del cantor que las amaba en verso por lo menos cuando estaban de pie. Después ya era distinto.

Manirrotos con la plata

Otro detalle en común es la dignidad. La Violeta no dejó jamás que nadie le pusiera el pie encima así tuviera que comer tierra como lo hizo más de una vez. Don Crispulo, igual Pascual. Nada de andar agachándose, ellos sobre todo, que no habían estudiado en colegio pagado con profesores de cuello y corbata. A don Crispulo siempre le pasaban cosas cómicas. Por ejemplo, cuando murió uno de sus admiradores dijo que había que hacerle un nicho con forma de guitarra. Se organizó una colecta y naturalmente que el auspiciador de tan sonora idea, se quedó con toda la plata. Pero, como siempre, don Crispulo lo perdonó. Ninguno de los dos (Violeta y don Crispulo) reunió dinero como para embolsicarlo en un banco pensando en el mañana. Cuando llegó algo, lo botaron, es decir lo compartieron entre los amigos de acuerdo con los hábitos de la mejor crianza popular. Fueron manirrotos en el mejor sentido de la palabra. Un amigo decía: "Don Crispulo fue más regional, aldeano, amigo del boticario y las solteronas del poblado. En cambio la Violeta se fue alargando, se nos empezó a ir por los mundos pero sin olvidar su raíz principal y chilena. No se conocieron don Crispulo y la Violeta.

Casi, eso sí. En una época la Violeta vivió en la misma ciudad —Concepción—. Se amenazaron en varias oportunidades, pero ella estaba muy ocupada de día y don Crispulo de noche. Don Crispulo era de profesión hojalatero y tenía su taller al lado de un bar llamado “El Jote” que todavía existe.

Corrosiva y tenue

En cambio la amistad de la Violeta con el poeta Pablo de Rokha resultó más fácil. Los dos venían de vuelta, ya eran abuelos. Don Pablo había dejado de robarse las mujeres a caballo como era su fama y la Violeta parecía más resignada con su corazón que siempre la golpeaba con entusiasmo. En su época provinciana se enamoró perdidamente de un joven muralista que tenía una novia rubia y de grandes ojos azules. La Violeta con mucho sentido del humor los salía a asaltar con abundantes imprecaciones porque no era partidaria de la resignación y tampoco la ejercía. A veces en los ataques de celos buscaba a su galán entre las oscuras butacas de los cines. Y cuando los descubría, acurrucados, les cantaba juramentos terribles y amenazantes. Después, y una vez más, se resignó agarrando la guitarra para consolarse de las malas noticias. Lo trágico fue cuando tomó el revólver para hacer lo mismo. Era impulsiva, tenaz, corrosiva y tenue. Por eso le pasó también lo que le pasó entre los humanos con quienes convivió 50 años.

Pablo de Rokha tenía fama de energúmeno y no era cierto. Pero le habían colgado varias leyendas desde los años que andaba vendiendo sus propios libros en los trenes de tercera clase y parece que en esas circunstancias se conocieron con la Violeta. En Concepción, se reunían en la casa del escritor Daniel Belmar que como buen galán a la

antigua, no tenía una sola casa legalmente constituida, sino dos. Pasaba, ya jubilado, medio día en una y el resto de la jornada en la otra. Don Pablo lo visitaba empezando unas conversaciones de nunca acabar en medio de pavos y corderos y pescados de la estación. Por ahí caía la Violeta. Hay una foto de ella con don Pablo en que se afirman mutuamente como dos viejos robles: parecen estar cansados de la vida, pero no tanto y una gran tenura bulle en ese momento entre estos dos seres ejemplares y por ahí en el suelo está la guitarra, testimoniando la escena que se prolongaba varios días con sus noches hasta que se terminaban el alimento y todo lo que había que tomar. A Pablo de Rokha se le empezaron a suicidar los hijos. Primero Carlos y después Pablo que era su regalón y se fue agrietando y ya no le importó que le dieran el Premio Nacional de Literatura después de tantos años de silencio cómplice y por haber publicado 42 libros. Estaba cansado, triste y solitario durmiendo en una cama alta, enfermo del corazón y con cáncer. La Violeta andaba a los tumbos después que la Universidad de Concepción la cesanteó. En cambio don Crispulo parecía sacarle lustre a los últimos años de la vida que le iban quedando. Una vez me dijo, convaleciente: “Todo lo que me queda por delante es como un regalo. Nadie me quitará lo bebido y lo bailado”. Y no se olvide lo comido, tampoco, agregó un curioso que lo conocía bastante.

El destino cruel

La Violeta flaqueó en esta época, pero no le daba ni por el trago ni por la comedura y parecía chocar a cada momento contra el destino cruel. Don Crispulo era bastante soberbio también. Cuando se murió y lo fueron a buscar y hurgaron en sus cajones no tenía nada de nada. Ni si-

quiera una foto. Ni una carta. Se fue con todos sus recuerdos como lo había pronosticado mientras le daba el visto bueno a los tachos de basura —que eran la especialidad de la casa— que salían un poco en serie de su taller de hojalatero. En el amor le fue bien “aunque nunca contó la firme”. Es decir, se dejaba querer en esos ambientes en que a medida que se van desocupando las botellas aumenta la carga de sentimientos. Lo cierto es que, según la versión de sus vecinas, que “don Crispulo nunca le llegaba solo después de salirle a cantar a las fiestas donde lo invitaban”. Violeta se enamora de un supuesto ferroviario. Es demasiado joven y acude a las estaciones como es la moda de los pueblos para ver pasar los trenes. Es cuando la actividad social llega a su culminación. En el tradicional paseo, surgen los enamoramientos, los cruces de miradas furtivas y hasta los papelitos con algún mensaje audaz. Pero el galán de la Violeta, parecía distinto. En primer lugar tenía una locomotora. Una locomotora para él y la lucía tocando la campana mientras la Violeta no podía salir de su asombro. Se la fue conquistando de a poco a locomotoreazo limpio, a campanazo limpio, echando humo, fantasioso. Se llamaba Luis Cereceda y cuando la Violeta por último le dio el “sí” se vio en la necesidad de contarle la verdad: no era dueño de la locomotora. Le pertenecía a un amigo que era maniquista de verdad. Con el correr de los años nacieron la Isabel y el Ángel. Porque a la Violeta la engañaban de a dos. A veces, también de a uno. Pero eso era sólo por culpa de ella. Don Crispulo se casó dos veces y después ya no se casó más encontrando una de esas mujeres que están dispuestas “a compartir los últimos momentos” y que lavan la ropa y preparan una sopa picante para recibir al borracho recién llegado. La Violeta emigra por último a Santiago y se va despojando de todo, menos de sus hijos, se despoja de toda utilería para vivir: muebles, adornos. Se simplifica como don Pablo que andaba en la misma onda: una mesa de madera para comer otra

más chica para escribir, varios vasos y la cama. Lo único que se dejaron era lo que llevaban puesto y la obra propiamente tal.

Las empanadas de Barrancas

Una vez contaba Violeta que llegaron a ser tan pobres, pero tan pobres que en las noches se tapaban con el estuche de la guitarra para calentarse un poquito y reforzar la única frazada. La Violeta vendía sopaipillas y empanadas en la puerta de su casa en un barrio popular: Barrancas. Nadie la identificó después cuando vendía su producto en un barrio no tan pobre y cuando empezó a alzarse con la guitarra y hasta cantó por la radio. Era la misma. Don Crispulo, la Violeta y don Pablo salen fortalecidos después de haber tocado fondo en la miseria, la soledad y el encuentro definitivo con el pueblo. A don Pablo no le contaban cuentos ni en los bares, ni en los pobres hoteles, ni en las ferias o mercados que eran sus lugares de residencia. Tenía sus hábitos. Le gustaba andar con los zapatos (bototos) bien lustrados y lo primero que hacía al llegar a algún pueblo era preguntar donde quedaba el cuartel de la Policía. Preguntaba entonces por el carabinero de turno y se excusaba solicitándole el baño. Ahí cumplía con sus necesidades más apremiantes. Sólo ahí. Era una venganza como de niño chico. Los carabineros ya le conocían la treta. Ésa y muchas otras. Don Pablo fue letrado, hijo de un latifundista semi feudal. En cambio la Violeta si apenas repasó el silabario, como ella misma lo recuerda en sus décimas:

Semana tras semana
transcurre mi edad primera.
Mejor ni hablar de la escuela;

la odié con todas mis ganas,
del libro hasta la campana,
del lápiz al pizarrón,
del banco hasta el profesor.
Y empiezo a amar la guitarra
y adonde siento una farra
allí aprendo una canción.

Cierto. Su primera muñeca fue una guitarra pobre heredada de sus abuelos, que estaba en la casa no como un adorno sino como una necesidad. Lo mismo que Don Crispulo, la Violeta empieza a jugar con las cuerdas hasta que descubre la maravilla. Ya después hacen gracias con el instrumento cuando llegan algunas visitas. Y sacan trago desde pequeños. No es una novedad porque casi siempre la virtud musical en el pueblo se da de familia en familia. Igual que la pobreza. Heredada por derecho legítimo ante la ley y la Constitución. El único rico de los Parra vino a resultar el Nicanor, que llegó a recibirse de profesor de matemática y física.

Violeta aparece como a los 15 años por Santiago y es recogida por algunos familiares. Deja el sur y, se pone a inventar en la casa donde vive unas funciones de teatro. Cantaba todo el mundo menos Violeta, que no cantaba, sino que berreaba con una voz insoportable, "con una voz de tarro que casi se morían los que la escuchaban". Nunca llegó a tener excelente voz, pero lo que ocurría era que le ponía tanta pasión de adentro a sus canciones, que emocionaba desde el primer instante. Y todavía, los artistas de más renombre, los que han agregado sus canciones a su repertorio, parecen que no lo hacen tan bien como ella. Cantan mejor, eso sí, pero les falta un no sé qué. Ese misterio. Pronto se produce el conflicto entre los estudios y su vocación musical.

El dúo de las Parra

Como no tiene nadie que la mande, se resuelve por el canto, se junta con su hermana mayor Hilda, organizan un dúo y corren donde la madre que llega a instalarse a Santiago. La niña Violeta había llegado apesada del sur porque le dio la viruela y la fiebre amarilla y todas las enfermedades, una por una. La Hilda y la Violeta se fueron haciendo ambiente poco a poco en la gran ciudad. Empezaron a presentar su repertorio en los bares de mala muerte de los extramuros. Aparecían a la hora del almuerzo cantando hasta que les daba puntada. Entonces la Hilda, que era la más valentona, ponía la guitarra como si se tratara de un sombrero y en su interior iban cayendo las monedas. Los borrachos no se sobrepasaban, recordaba la Hilda, pero la que se quedaba en un rincón era la Violeta porque era muy orgullosa y no se prestaba para ninguna de las bromas de los parroquianos que eran cargadores de la estación Mapocho. Y a lo mejor, delincuentes también eran, pero de poca monta. Cogotos, carteristas.

El restaurante donde actuaban se llamaba "El Popular" y acudía toda la chusma, el lumpenaje. Los que trabajaban sólo para pagarse su botellón, su trago. Tenían un verdadero itinerario. De "El Popular" el dúo de las hermanitas Parra seguía a otro boliche: "El Tordo Azul", que olía más a vinagre que a vino. Era un bar chino, pero no muy discreto. Y así seguían de borrachería en borrachería. Empezaron a ser conocidas porque a la larga los parroquianos se dieron cuenta que eran de los mismos: tan pobres como ellos y que rascaban las cuerdas para tener que comer y llevar algo para la casa. No mucho, pero algo. Y en esos lugares nadie da por lástima; los artistas tenían que ganarse las chauchas a no ser que fueran muy cojos o bastante ciegos de verdad. Así las fueron contratando, ya con más frecuencia, hasta con horario que cumplían religiosamente. En esa época estaban de moda los boleros

que cantaban los galanes de las películas mexicanas y los borrachos cuanto más borrachos estaban empezaban a reclamar el "Te voy a hacer unos calzones", de la película "El Rancho Grande", y otras canciones que había sacado el feo Agustín Lara de su propia cabeza. También cantaban corridos y rancheras, pero folklore no. Tangos también. Y la cueca cuando la fiesta estaba que ardía, cuando todo el mundo agarraba viento de cola y a los parroquianos se les calentaba el hocico. Las chicherías se llenaban en tiempo de verano, pero como los borrachos vivían muertos de la sed medían cada chaucha que daban de propina a las cantoras, y al final de la jornada las hermanas Parra, muertas de cansancio, contaban las monedas que apenas servían para comer.

Cantaba en el "Tordo Azul"

Lautaro Parra, propietario de la borrachería "El Popular", recuerda cómo eran las artistas sureñas:

"Ella (Violeta) llegó muy jovencita a cantar. Tendría unos diez y ocho años y tocaba la guitarra. Al principio no tocaba bien; después, a los años fue andando un poco mejor. Era muy vivita. También cantaba en un negocio cercano de aquí, "El Tordo Azul", que ya no existe. Después de ahí la contratamos nosotros, con tres hermanos. Cantaban ahí la Hilda, Roberto y Lalo; era un conjunto. A la gente no le gustaba mucho lo de la Violeta. La música, la guitarra, eso sí, pero el canto nunca gustó mucho; claro que como hacían conjunto con la Hilda, no se notaba tanto..., era medio ronquita. La Hilda tenía buena voz, cantaba bien, tocaba mejor, era más mujer. Cantaban canciones populares, de barrio, canciones criollas. La Violeta tenía buen carácter, era muy activa, nos aveníamos bien con ella; cuando ella venía, me hacía caso en todo. Pero

con otra gente era más o menos buena para pelear, armaba líos; bueno, ella era bastante joven y coqueta, y a los hombres les gustaba decir piropos. Pero nunca tomaba trago ni se quedaba callada cuando la molestaban. Violeta andaba siempre charra, como en los últimos tiempos. Después se fueron ellos, porque nosotros trajimos aquí una máquina para tocar música."

La leyenda cuenta que cuando la Violeta, después de tantos tropiezos, alcanzó popularidad, fue invitada al Club de la Unión que era el centro social de los potentados, de la aristocracia, de los "palos gruesos" como los llamaba irónicamente el pueblo. La Violeta aceptó por la necesidad y se puso a cantar a la hora de los postres. Cuando terminó su repertorio, uno de los comensales que estaba fumando un grueso puro le dijo "que pasara a la cocina a servirse alguna cosita". La Violeta montó en la yegua cólera y ante el asombro de los concurrentes se sacó un zapato lanzándose contra el invitante, y parece que lo anduvo corriendo alrededor de la mesa hasta que la sujetaron entre varios porque estaba furiosa y lo quería matar a lo que es tacazo limpio "por bruto, arribista y grosero". Total que en esa oportunidad la Violeta agarró su guitarra y se mandó cambiar sin cobrar un peso y muerta de hambre llegó contando su historia a la casa.

Se va con el circo

La Violeta todavía estaba en la casa de su mamá —ya muerto el padre, que sólo les dejó deudas y una gran tristeza— cuando un día apareció el circo en el pueblo y también la Marta Sandoval que era su media hermana por parte de madre. La Marta venía entre los artistas y le pidió que la acompañara haciendo un numerito de música

para la alegría de la concurrencia. Se había informado que la familia, durante su ausencia, gozaba de popularidad en el barrio y los alrededores por sus canturreos a lo humano y también a lo divino. Y eran los ferroviarios (también llamados graciosamente tiznados) los que formaban la mayoría de la claqué que ellos tenían en los casamientos y en los velorios de angelitos. Tal vez sería por eso que a la larga la Violeta se fue a casar con un ferroviario que fue el Cereceda, padre de sus dos primeros hijos: la Chabela y el Ángel, que también resultaron de los mismos. **Artistas musicales.**

Parece que la historia de la locomotora ocurrió antes, en la estación de Chillán, y cuando la Violeta se separó del Cereceda, contaba a sus amigos que en realidad “se había casado con una locomotora”. Después dejaron de verse hasta que se volvieron a encontrar en una de las borracherías donde cantaba la Violeta con la Hilda en los alrededores de la estación Mapocho. El Cereceda quedó prendado de la cantora y un día se le apersonó para darle cuenta de sus sentimientos. La Violeta le contestó que lo iba a pensar porque tenía la duda y con razón. Ya había descubierto el truco de la locomotora, comprobando que su galán no era maquinista sino el aseador de la máquina y por eso le tomó desconfianza por fresco y mentiroso. Pero el Cereceda siguió con sus cargoseos tratándola de sacar por cansancio según táctica que aplican muchos galanes para que les resulte, y así se salen con la suya sin o con matrimonio.

La Violeta siempre había soñado con viajar, con salir a vagabundear por los caminos sin rumbo fijo, sin importarle nada, y dormir donde la pillara la noche. Por eso cuando se le presentó la oportunidad del circo, partió con la guitarra que era todo su equipaje. La carpa del circo estaba en Curacaví, un pueblo que queda a medio camino entre Santiago y Valparaíso. Era un circo pobre, de esos que levantan la carpa al comenzar la primavera y se quedan en el mismo sitio y una sola familia de artistas

hace de todo. Desde portero hasta trapeceista y la mujer de goma si es necesario. Cereceda se informó del nuevo paradero de la artista y la iba a ver los sábados en una bicicleta propia. Entonces se pusieron de novios, aunque ella le pidió que la esperara unos meses porque exigía su libertad para seguir cantando. En cambio él quería que se instalara en una modesta casa con el compromiso de colgar para siempre la guitarra y ponerse a criar los chiquillos. En este tira y afloja pasó algún tiempo y ninguno de los dos quería dar su brazo a torcer.

El Frente Popular

A todo esto la Violeta se desilusionó del circo porque la concurrencia conversaba mucho mientras tocaba la guitarra. Le pidió a Cereceda que la trajera de vuelta en el manubrio de su bicicleta y aceptó. Parece que en el viaje, en tan incómodas circunstancias se arregló la cosa y ella le dijo que bueno mientras subían penosamente la cuesta de Barriga y la gente los miraba pasar y se notaba que iban enamorados: la Violeta con la guitarra al hombro y el Cereceda sudando la gota gorda y pedaleando fuerte demostrando que tenía mucha fuerza en las piernas.

Cereceda ganaba buen sueldo —ya no era aseador, pero tampoco era maquinista—; plata no faltaba en la casa y con ese argumento convenció a la Violeta para que se quedara algún tiempo sin salir porque ya había quedado esperando. Y a la larga se vino a saber que Cereceda era muy celoso. La Violeta tocaba entonces para ella sola para no perder la costumbre y para que no se le enduracieran los dedos, pero sin salir a la calle. Entonces nació la Chabelita que también resultó cantora. La criatura los unió más, pero ya la Violeta no aguantaba el encierro y estaba que cortaba las huinchas por salir a cantar a las borracherías o donde fuera.

Por esos días (setiembre 1938) el pueblo se lanzó a las calles a conquistar el gobierno. Era tiempo de elecciones. Hubo un conato revolucionario encabezado por un nazi que daba órdenes a los muchachos universitarios debajo de una cama. Los insurgentes se rindieron; eran más de medio centenar y los hicieron papilla en el edificio del Seguro Obrero. Arriagada, un uniformado, cumplió la orden del Presidente Arturo Alessandri. Los muchachos fueron masacrados. Pedro Aguirre Cerda (a quien el pueblo bautizó como "Don Tinto") era el candidato de los pobres organizados en el Frente Popular. La izquierda iba toda junta: comunes y socialistas y radicales a la cabeza y le sacaron la noña al candidato de la reacción que se llama Gustavo Ross Santa María, un pelao que vivía nadando en oro. Los momios desparramaron que de ganar Aguirre Cerda no iba a quedar monja con el himen bueno y qué decir de los frailes y de la gente que era dueña de fundos y de la plata. Ganó el pueblo y nada de eso pasó. A los pocos días vino un tremendo terremoto en el sur, en la zona de Chillán y Hualqui, donde había nacido la Violeta. Fue una gran catástrofe y, como siempre, las casas más humildes de barro y totora se vinieron al suelo de un viaje. La derecha con su desvergüenza acostumbrada le echó la culpa del terremoto al nuevo gobierno. Entonces la gente andaba con pocas ganas de escuchar a las cantoras porque se lo pasaban removiendo los escombros tratando de encontrar a los familiares sepultados por las ruinas de cemento, fierros retorcidos y polvo. Los dueños de los fundos y de los bancos se pusieron a conspirar y salieron a golpear la puerta de los cuarteles para arrebatarle al pueblo su triunfo legítimo que había obtenido en las urnas. Y no faltó un descriteriado que les hizo caso, pero debió regresar con el fusil entre las piernas, porque el pueblo vivía con la oreja parada cuidando lo que le había costado tanto ganar.

Ayudar a los necesitados

En ese tiempo hubo una gran escasez, no se veía la comida por acaparamiento de los momios que estaban furiosos y no sabían cómo vengarse del pueblo. Mucha gente andaba sin pega por los caminos. Y había hambruna tanto en el sur como en el norte y mucho más en Santiago, donde había más población. Entonces el gobierno tomó el acuerdo de salir a vender comida a la calle. Era comida sencilla y costaba unas pocas chauchas. Ya venía hecha y se compraba por porciones, de acuerdo con las necesidades de cada uno. Cada porción era para una persona. Así estaba estudiado y ya la gente no tenía la necesidad de hacer la comida en la casa y se ahorra el combustible, que también escaseaba. También se abrieron unos bodegones, almacenes en grande donde las dueñas de casa iban a comprar la carne, el pescado, la mantequilla, los cereales, a precios populares, para evitar las especulaciones de los grandes buitres que eran los comerciantes mayoristas. Entonces a la Violeta le dijeron que se hiciera cargo de una de estas bodegas. El Partido fue el que le dio esa tarea y ella se levantaba antes que apareciera el sol y ya abría su almacén y les vendía a esa gente a precio de costo, sin ganar ni un centavo. Porque eso es lo que le dictaba la conciencia de ella. Ayudar, ayudar a los más necesitados, sobre todo cuando la soberbia de los poderosos se ensañaba contra los pobres, contra los más indefensos como era ella misma.

Por aquella época la Hilda también se fue tentada y se casó con un empleado de la Papelera de Puente Alto y se fue a vivir por esos lados. Entonces se notició que por los alrededores estaban vendiendo una fuente de soda a buen precio y que era una oportunidad para instalarse por cuenta propia y ganar un poco para el puchero y tener con qué parar la olla. No resultó. Escaseaba la clientela y como el marido de la Violeta fue trasladado a Valparaíso,

se fueron al puerto con la Chabela y la guitarra. Corrían los primeros meses del 41. Entonces ya la Violeta se había puesto a esperar a Ángel, que pasó a ser su segundo hijo y que también a la larga resultaría cantor. En ese tiempo la Violeta dejó otra vez de cantar en público porque los cabros le daban mucho trabajo y se dedicó a la poesía. Escribió mucho, cuadernos enteros de poesía. Esas poesías se perdieron para siempre. Quedaron en un cajón. Yo mismo las vi más tarde cuando volvieron a aparecer en la mesa del Ángel cuando estaba casado con la Marta Orrego, que ya le había dado su par de hijos.

Una vez la Violeta supo que en Quillota estaban haciendo un concurso de Poesía para que le escribieran el Canto a la Reina de la Primavera. Entonces ella se puso a garabatear y de un solo sopetón le fueron saliendo los versos y los mandó. Y cómo sería de grande su sorpresa, cuando una vecina trajo el cuento, que le habían dado un premio. Entonces nos pusimos las pilchas de los días domingo y fuimos a la ceremonia —recuerda Cereceda—. Llamaron a la Violeta y ella se puso delante de toda la gente que la aplaudía mucho, mucho. Pero la Violeta sin la guitarra no era ninguna cosa. Parece que le faltaba una pierna, o los dos ojos. Ella y la guitarra eran una sola cosa nomás. Y cuando se separaban las dos andaban tristes como si estuvieran enfermas. Después se le ocurrió cantar el español. Por ejemplo, los pasodobles, sambras también cantaba, y las seguidillas para qué decir.

Disfrazados de españoles

Se presentó en varios concursos donde se necesitaban artistas que imitaran el canto jondo, y a la Violeta le salía mejor que a las mujeres con mantilla y eso que era chilena, pero hasta se le pegaba el acento, y eso volvía locos a los

espectadores. Cuando regresamos a Santiago, la Violeta se puso a trabajar en la compañía de un tal Doroteo Martí, en una obra que se llamaba “Mi santa madre” y lloraban hasta los perros escuchando ese radioteatro —sigue recordando Cereceda—. Era algo muy triste en que moría medio mundo y había un hijo malo que le pegaba a su mamá y le sacaba la plata encima. Yo tenía que ir a buscar a la Violeta a la salida de la función de la noche entonces la gente se ponía a esperar al actor que hacía de hijo malo y en una oportunidad le sacaron la mugrienta por mal hijo, por hacer algo que nunca se debe hacer, es decir, faltarle el respeto al ser más querido como es la propia madre de uno. Y si no llegan los pacomios a tiempo, el actor ése no cuenta el cuento por más que le trataban de explicar a las viejas furiosas que el actor era muy bueno y que tenía que hacer de malo para que le pagaran un sueldo y poder vivir honradamente. Después la Violeta inventó un número de música española y cantos de gitanos, y como ya Chabelita estaba crecida salía también bailando y después aparecía el Ángel que era una criatura. Lo disfrazaban de torero y la gente aplaudía a rabiar mientras la Violeta cantaba en español con muchas “z”. El Ángel tendría entonces unos 4 años a lo sumo. Esto ocurría por allí entre el 45 o el 46 a más tardar.

La Violeta fue siempre una mujer muy madrugadora. No le gustaba dormir porque decía que cuando a uno le llega la muerte entonces sí puede dormir todo el rato que quiera sin molestar a nadie. El día empezaba para ella a las siete de la mañana y la mayoría de las veces mucho antes. Apenas abría los ojos ya saltaba, empezando con su trajín. Entonces preparaba la comida y la dejaba lista antes de salir con su guitarra a los ensayos. Y recién volvía a aparecer por la casa a eso de la medianoche. Yo ya militaba en el Partido y le empecé a hablar a ella de la necesidad que tuviera una militancia —agrega Cereceda—. En ese tiempo ya se había presentado la candidatura de Gabriel González Videla, que después sería el peor cuchillo

del pueblo. Nos traicionó a todos y quiso meter preso a Pablo Neruda, pero le salió el tiro por la culata. Se chingó porque Neruda anduvo fondeado en las casas del pueblo y por más que lo buscaban los tiras no lo encontraron nunca. Entonces la Violeta llegó con la idea de pegarle a la militancia y pronto le dieron una responsabilidad en un Regional del PC. La Violeta con lo apasionada que era se puso a trabajar de cabeza, a hacer claridad entre la gente, recordando su pobreza y la pobreza de sus familiares que vinieron a resultar campesinos muy pobres por culpa de la explotación de los futres.

Vino la represión del Gabriel González Videla y el ferroviario Cereceda y la Violeta y la Chabela y el Ángel partieron para una casa en la Reina que quedaba cerca de donde vivía Pablo Neruda. A la Violeta le dieron pega en una quinta de recreo muy famosa. En ese tiempo se llamaba "Las Brisas". Quedaba por la Gran Avenida. Era un público obrero, pero ella se hacía respetar y eso ya lo sabía todo el mundo, porque si alguien le tiraba una talla ella le contestaba contra otra. Y así se iban, pero siempre era la Violeta la que sacaba mejor partido porque era muy seca para el garabato cuando la provocaban. La Violeta se fue poniendo desordenada, no le importaba salir como estaba en la casa. Se dejó el pelo suelto y parece que se anduvo desilusionando de la política, aunque siempre siguió siendo una mujer de izquierda muy consecuente con sus ideas. Pero da la impresión que no le gustaban los políticos, que siempre prometían más de lo que podían cumplir. Era discola por naturaleza. Andaba al lote porque con su generosidad si llegaba por ejemplo a llamar a la puerta una mujer más pobre que ella, entonces le pedía que esperara un momentito y regresaba con todo lo que tenía para vestirse. Y después no tenía qué ponerse, por eso andaba al lote y la gente se burlaba sin comprender. Muchas veces dio recitales rodeada de gente pituca y muy elegante, y ella parece que lo hacía a propósito porque no quería andar a la moda, sino como visten las campesinas

con algo sencillo y nada más. Por eso la criticaban también. Entonces empecé a convencerla otra vez para que se quedara en la casa, porque era su deber según mi manera de pensar. La Violeta me contestaba que lo que yo quería era tener una empleada doméstica para que estuviera todo el día lavando la ropa y haciendo la comida.

No dijo ni chus ni mus

Un día me quejé con el Nicanor y mi cuñado me pidió que le pegara una atrincada, pero tampoco dio resultado. Porque la Violeta se ponía más furiosa cuando le llevaban la contra. Entonces se puso mala la situación y una noche cuando venía llegando de sus presentaciones le dije: "Sigue tú con tu arte, yo me voy para siempre de esta casa". Y así fue. Agarré mis cosas y partí para siempre. Ella no dijo ni chus ni mus.

Se quedó sentada encima de la cama mirando para otra parte, sin llorar siquiera. Violeta confirma este momento de su vida en una de sus décimas:

A los diez años cumplíos
por fin se corta la guincha,
y p'a salvar el sentío
volví a tomar la guitarra;
con fuerza Violeta Parra
y al hombro con los chiquillos
se fue para Maitencillo
a cortarse las amarras.

La Violeta no se puso a llorar en este instante, pero después se lo pasó llorando dale que te dale recordando al Cereceda, porque se había encariñado con él. Pero cuando le vino el dilema de tener que elegir entre Cereceda y la

guitarra, ella se decidió por la guitarra y por eso lloraba tanto, como si el ferroviario se hubiera muerto.

Entonces por esa época (1948) volvió a aparecer por la casa de su madre contando lo desdichada que era. Los familiares le fueron dando ánimo diciendo que donde había una guitarra no faltaría el pan. Pero la Violeta escuchaba por un oído y le salía por el otro, pensando todo el día en el Cereceda como si no hubiera otro hombre en el mundo. Entonces se empezó a resignar de a poco, eso sí, y volvió a formar conjunto con su hermana Hilda. Recorrían los boliches y borracherías de la calle Matucana y después se tomaban un micro para trasladarse al barrio Franklin con mucha gente de horca y cuchillo. En un negocio llamado "El Banco" fueron muy amosas entre los trasnochadores. Allí llegaban los carniceros del Matadero y su gente, buenos para el diente, las mujeres y el trago. Y entonces ya las llamaban bien de "La Nave" o el "Casanovas". Las hermanitas Parra tenían la virtud de tranquilizar a la gente que por un quitame estas pajas era capaz de voltear a más de uno con esos tremendos cuchillos que usaban en el trabajo queriendo a las vacas. Terminaban cantando en el "Patio Andaluz" que tenía una clientela más selecta y donde iban hasta turistas con máquina fotográfica y todo.

"Judas" un vals desconocido

Hilda y la Violeta se paseaban por las calles de Santiago, a cualquier hora vestidas con sus trajes folklóricos, cada una con su guitarra sentándose en la diferencia porque entonces todavía la gente era sumamente prejuiciosa y todo lo que salía de lo vulgar les llamaba mucho la atención. Nunca la Violeta fue partidaria de la pintura y andaba con la cara limpia llena de los hoyitos que le dejó

la viruela. Mucha gente colaboraba con ellas. En algunos locales las hermanas tenían una cama para descansar después de su actuación mientras esperaban la segunda parte. Así podían reponerse y dormir un poco hasta que llegaba el dueño del boliche a decirles: "¡Ya niñas Parras, a levantarse porque llegó gente al baile!" Entonces se lavaban la cara y volvían a aparecer para cantar algún vals que causaba furor. Se llamaba "Mujer ingrata". Era éxito seguro empezar o cerrar una función con esa música. Otro éxito era otro vals de la Violeta que le puso "Judas". "Lo teníamos que cantar tres o cuatro veces seguidas —recordaba su hermana Hilda—, mientras los parroquianos casi echaban abajo el local aplaudiendo con manos y pies, más con los pies que con las manos."

Después empezaron a cantar por la radio y fueron subiendo un poco de categoría en los locales nocturnos. Cambiaron los borrachos pobres que tomaban litreado por los que se curaban con whisky. Por último el dúo se disolvió por problemas más o menos internos y la Violeta siguió sola con su guitarra dando algunos recitales. El último lugar en que alcanzó a cantar con su hermana Hilda fue en el restaurante "No me Olvides", que quedaba en el barrio residencial de Ñuñoa, ya un tanto distanciado de los matarifes de Franklin y de los ferroviarios de la estación Mapocho.

La Violeta siguió con su función de interpretar a lo humano y a lo divino; entonces la gente y muchos de sus compañeros, esos que nunca faltan y que andan atrasados de noticias, comenzaron a divulgar que estaba "cucú", que se le habían corrido las tejas, que se estaba volviendo loca. Pero ella seguía porfiando y no dio nunca su brazo a torcer. La Violeta trataba de imponer lo auténtico de su repertorio que ella había recogido en los campos y en los sitios más apartados de Chile. Se le notaba que era auténtica hasta la médula de los huesos. Por eso resultaba hasta lógico que chocara con los autores de temas campestres que vivían en Santiago haciéndose el pino hablando del

huaso y de la huasa con trenzas. Ésos eran para las películas, pero no para la Violeta. Y por eso empezó esa guerra y los patrones de los restaurantes, los que contrataban a los artistas se iban por el lado práctico. Sólo contrataban a los cantores que le daban el rendimiento. Que sacaban aplausos imitando a los charros mexicanos y cantando vales peruanos, que también gustaban mucho a los borrachos a medida que se iban emparafinando. La Violeta, que para más recacha era chiquita y fea, se quedaba en un rincón al lado de su guitarra apechugando para no hacerse mala sangre, remando contra la corriente y mezclaba la cosa por mitades. Cantaba algo de lo que ella consideraba como el verdadero folklore y luego el vals o alguna cueca si estaba de humor. A veces tampoco cantaba cuando se amurraba, porque también era amurrado-raza para sus cosas.

El Louvre abre sus puertas

Fue en 1964 cuando partió a París. Se le paró la cola y otra vez dijeron que andaba con los alambres pelados, porque si en su propio país le había ido como el forro, ¿cómo le iba a ir bien allá en las Europas, donde la gente era tan culta y refinada? Ella se instaló como siempre lo hizo en todas partes, en un hotel de mala muerte y de madrugada empezaba a afinar la guitarra y después se ponía a cantar como si fuese la única pasajera y comenzaban los rechiflas de las otras personas que estaban en la mitad del sueño. Después empezó a tejer tapices. Un día anunció con natural modestia que iba a exponer sus trabajos en el Louvre. Un amigo recuerda esos momentos: "Esa tarde estaba vestida con un sencillo traje negro, con el pelo suelto y la cara lavada como una campesina cualquiera de nuestra tierra. La sala estaba repleta de per-

sonalidades, coleccionistas de fama, autoridades y artistas. Sus tapices, sus pequeñas pinturas sobre aspectos populares y unas estatuas de alambre muy interesantes, todo estaba en el imponente Pabellón de Marsan, mientras en la sala de al lado tocaban sus discos". Fue un éxito, pero después cuando descolgó los tejidos y los trajo de regreso a Chile sólo algunos pudieron llegar por trabas aduaneras. Los otros se fueron perdiendo pausadamente. Los que salvaron valen una fortuna, pero ya demasiado tarde como siempre.

En cuanto a la manera de cantar, no le interesan las teorías. Una vez aconsejó a su amigo, el folklorista, escritor y compositor Patricio Manns: "Escribe como quieras, usa los ritmos como te salgan, prueba instrumentos diversos en el piano, destruye la métrica, libérate, grita en vez de cantar, sopla en la guitarra y tañe la corneta. La canción es un pájaro sin plan de vuelo que jamás volará en línea recta. Odia la matemática y ama los remolinos". Cumplió al pie de la letra este consejo:

Me han preguntádico
varias persónicas
si peligrósicas para las másicas
son las canciónicas agitadóricas
¡ay! qué preguntica más infantilica
sólo un pimpúflico la formulárica
pa'mis adéntricos yo comentárica.

Sus tapices también tienen una historia real, parte de su infortunio, porque la Violeta también le sacaba provecho a los malos ratos que fueron muchos en su existencia. En 1958 enfermó gravemente y le recetaron una larga convalecencia en cama. Era como querer atar el mar a un palo.

"Estaba desesperada —recuerda—. Tenía unas lanitas por ahí en la pieza. Me acordé que en el patio había unos sacos vacíos. Los mandé a buscar. Encargué agujas. En mi confusión terminé un trabajo que no servía para nada.

Quedó abandonado. Pero algo me daba vuelta en la cabeza. Hasta que un día mirando una frazada chilota, quise copiar una flor. Pedí mi mamarracho y lo deshice. Pero en vez de flor me resultó una botella. Quise hacerle tapa. Pero en lugar de tapa me resultó una cara. Le puse ojos, boca y nariz. Tenía la expresión perfecta. De flor pasó a botella. De botella a mujer. Le puse 'La Beata'."

Una heroica mujer chilena

Con su amigo Pablo de Rokha se volvió a encontrar en París. Ella estaba en la etapa de cantar en bodegones al mejor estilo divino y humano y él regresaba de un largo viaje por la República Popular China preparando los tres gigantescos estadios poéticos sobre los países socialistas que no alcanzara a terminar. El tremendo torrente de Licantén, otro que bien bailaba en el clima de la furia, le dijo algunas cosas en el prólogo de sus décimas (autobiografía en versos chilenos): "La gran placenta de la tierra la está pariendo cuotidianamente, como a un niño de material sangriento e irreparable, y el hambre milenaria y polvorosa de todos los pueblos calibra su vocabulario y su idioma folklórico, es decir, su estilo, como su destino estético y no a la manera de las categorías.

Por eso es pueblo y dolor popular, complejo y ecuménico en su sencillez de subterráneo, porque el pueblo es complejo, sencillo, tremendo e inmortal, como sus héroes, criado con leche de sangre.

Tiene su arte aquella virtud de salud, que es vital y mortal simultáneamente, de las honestas, recias, tremendas yerbas medicinales de Chile, que aroman las colinas o las montañas y las arañan con su olor a sudor del mundo del futuro, o de lo remoto antiquísimo, y son como

látigos de miel dialécticas, con hierro, adentro, su rebelión contra el yugo.

Yo no defino así ni el volumen ni el tamaño social de su estilo; no, no me refiero a la cualidad que la orienta a ella y su guitarra y aun la pintura en proverbio o la tonada revolucionaria, a su guitarra y a ella, porque ella no es una guitarra con mujer, sino una mujer con guitarra.

Por debajo, en el total denominador común humano, su folklore, no snob, se entronca a la Picaresca española, construida en la entraña popular, interfiriéndolo; un catolicismo, más pagano que cristiano, llora, sonríe, brama en el subsuelo; aquel humor feliz de sentirse desventurado de coraje dramatiza la guitarra y de tan ingenuo es macabro, como la gárgola de la Catedral Gótica como Rabelais o como Aduanero Henri Julien Rousseau o Bosch, el fraile terrible.

Saludo a Violeta, como a una "cantora" americana de todo lo chileno, chilenisimo y popular, entrañablemente popular, sudado y ensangrentado y su gran enigma, y como a una heroica mujer chilena."

La Violeta aceptó este halago en primer lugar por venir de quien venía y luego porque era verdad. La única ventaja mía, —aseguraba—, es que gracias a la guitarra dejé de pelar papas. Porque yo no soy nadie. *Hay tantas mujeres como yo en cualquier comarca de Chile.* Ellas pelan el ajo todo el día; la vida es muy difícil. Lo que pasa es que ellas se han quedado cocinando y cuidando a sus hijos y a sus nietos y yo me he largado a cantar con lo que sé. Ya comprobamos que por causa de la guitarra se quedó soltera varias veces repartiendo a los hijos o metiéndolos en el baile. También por culpa de la guitarra y sus ideas progresistas su hijo Ángel fue encarcelado y torturado en el Estadio Nacional de Santiago después del Golpe Militar del 11 de setiembre de 1973, y luego enviado al campo de concentración de Pisagua, al norte.

Hija de guitarrera y trovador

Da la impresión que los Parra era una familia de secretos, de grandes secretos guardados. A la larga resultó que también su madre doña Clarisa había sido guitarrera y cantora. Y cuando se dio cuenta que su hija Violeta había salido de las mismas no tuvo más remedio que confesar que a ella también le había dado por la música en sus años mozos hasta que se calló en un inútil empeño para que le durara el matrimonio. Los hijos de doña Clarisa Sandoval y Nicanor Parra han dividido sus recuerdos al recordar a sus progenitores. Nicanor —el poeta— cuenta que su padre “era una especie de trovador, no un cantor popular, no un hombre que tocaba la guitarra sino más bien otra cosa: era un profesor primario, y los profesores de letras en Chile, tienen que enseñar a cantar a los alumnos. De modo que él estaba siempre armado de un violín, algo muy característico, pero además tenía unas condiciones artísticas excepcionales. Además era un bohemio. No recuerdo que haya compuesto canciones, pero sí conferencias. Yo siempre estuve muy cerca de él. Recuerdo que siempre me andaba trayendo de la mano. Íbamos a los campos. En los paseos rebalsábamos las horas de comida y teníamos entonces que alimentarnos de huevos de pájaros que él conseguía subiéndose a los árboles”.

Violeta lo ve como un hombre bueno para la charla y el declive, ingenuo y siempre rodeado de amigos hasta que la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo lo deja cesante. El militar prohíbe a los civiles dar clases a los uniformados y en esta forma don Nicanor Parra (padre) inicia su descalabro que culminaría con su muerte antes de tiempo, pobre y abatido. Cambia sus tierritas por vino, firma escrituras que después no recordará, hipoteca sin querer a su familia. Doña Clarisa era de carácter firme y muy enamoradiza ya que don Nicanor fue su tercer marido aportando ella dos hijos: Olga, que fue la única de la familia

sin inclinación artística y la Marta, que se dedicó al circo. Después fueron naciendo Hilda, Violeta, Nicanor, Eduardo, Roberto, Lautaro, Oscar, Elba y Polito, que murió muy joven. La familia reunida sumaban trece, pero nunca faltaban los invitados para compartir la mistela y algo para el diente. Cuando don Nicanor pierde su trabajo doña Clarisa le pone el hombro como costurera y modista. Por eso Violeta recuerda: Presencian mis dos pupilas / desfile muy singular, / de cosas para entregar / cosidas por mi mamita. / Camisas y camisitas, / un traje pa'levantarse, / un biombo para ocultarse / de ojos impertinentes, / cotonas de dependientes / y sábanas pa'acostarse.

El genio del pueblo

Violeta recibe como auténtica herencia de su madre Clarisa ese afán de salir a los caminos a descubrir la verdad del pueblo que canta libremente. Salta entonces de un campo a otro, grabadora en mano, comiendo charqui de caballo porque no tenía para otros gastos. Aparece en los socavones de las minas, en las más humildes caletas de la gente de mar, se mezcla con los campesinos, los textiles, los artesanos, los metalúrgicos y los madereros. Los encuentra metidos en sus trabajos y comparte con ellos adivinando, comprobando, sus esperanzas, alegrías. Habían cientos de historias dispersas que Violeta va recogiendo cuidadosamente, juntándolas en un gran friso que más tarde quiso ser su “Gran Sinfonía Folklorica”, con la médula del pueblo hecha canción. Contó la Violeta que en una oportunidad llevó todos estos tesoros —más de cincuenta cintas grabadas— a las más altas esferas universitarias de Concepción y una vieja descocada le dijo con desprecio que a ella le cargaban los viejos. Son muy aburridos, le bostezó como un caballo. Así también se perdió para siempre el esfuerzo de muchos

años de investigación y sacrificio. Las cintas magnéticas fueron borradas como más tarde borrarón su incipiente Museo Popular desdeñando las cerámicas, las pinturas, los instrumentos parchados de los pobres músicos chilenos. Lo reemplazaron por cerámicas cultas y composiciones de más alcurnia.

Por eso Violeta rechazaba por insípido y poco honesto lo popular traído de las mechas y el oportunismo de los que se autorepresentaban artísticamente como los representantes del pueblo. Después volvían a sus mansiones, a sus tesoros de la vida regalada. Este continuo ascenso y descenso de los que debían expresar una verdad no le gustaba para nada. Por eso también le salió mucha gente al camino. La Violeta no sólo recogía las canciones que le iban pasando. Le interesaba el pueblo en su conjunto, en todas sus manifestaciones. Por eso su memoria se fue llenando de un amplio anecdotario que cuando estaba de buenas le gustaba recordar. Una vez se encontró por esos caminos con Emilio Lobos que era de profesión "silleteiro", monturero. Le confesó: —Me las doy de silleteiro, pero le hago a este trabajo por pura casualidad. Lo que yo soy en realidad es buscador de minas. Ese es mi verdadero oficio. Y aquí donde usted me ve ya le he descubierto como doce minas.

La Violeta le acotó con toda lógica: —Pero usted podría ser muy rico con esas minas. Y don Emilio le contestó sin pérdida de tiempo: —Claro. Así sería si las trabajara, pero a mí me gusta encontrármelas no más...

La Violeta estuvo mucho más tiempo triste que contenta en la vida. Fueron las circunstancias, los hechos que le hicieron brotar tantas lágrimas legítimas. Nadie pudo impedir que recopilara finalmente más de tres mil canciones, la mayoría inspiradas en el verdadero genio del pueblo. Escribió cuatro libros y en medio de la dispersión y los viajes fueron quedando otros versos, más canciones, los tejidos, sus cerámicas que fueron motivo de tanta burla en las esferas oficiosas. Por suerte, algunos, los menos se arrepintieron. Fueron los menos sordos y también los menos cie-

gos. Cuando la incompreensión iba en aumento la Violeta aplicaba el siguiente criterio: "De cada enemigo saco yo mi fuerza. De cada burla me nace el afán de hacer las cosas. De cada dolor. De cada golpe". Hasta que no pudo más esa madrugada de febrero de 1967. Había completado la carga y cayó sangrando sobre las cuerdas. Hubo hasta pesames a nivel gubernamental de lo que se deduce que la muerte no pudo ser en vano. Pero si no es por sus hijos, por el clan Parra ya estaría viviendo en el olvido. El Gobierno Popular del Dr. Salvador Allende la recuperó al darle al folklore su calidad de ciencia popular. Cambió las masacres del tiempo de Frei, González Videla y de Alessandri por la investigación científica a todos los niveles. Hoy, de nuevo todo eso se borró no de una plumada, sino con la bota. Un folklorista auténtico puede ser tan peligroso como un patriota con el fusil en la mano, dicen los militares.

El público cerquita de mí...

El tema de la muerte la obsesionó por largos períodos. Pablo de Rokha le había aconsejado: "No hay que temerle a la muerte antes que llegue, porque es como inventarla. Y después, cuando llega ¡qué importa!". En una oportunidad, cuando atravesaba una de sus largas depresiones nerviosas confesó: "Una cree que no va a morir nunca, pero no es así, una se equivoca".

Recorrió buena parte del mundo con una paciencia inagota' le. Pasó por Bolivia, Argentina, Francia, Suiza, Rusia, Finlandia, Polonia, Alemania. No quería que se le fueran cerrando los ojos con el cansancio mientras cruzaba las fronteras. Después sumó impresiones, sensaciones y se puso a tejer como una condenada. Uno de sus críticos le mandó a decir: "La gracia está en primer lugar en su candor. Tiene ese algo fuerte que nace de lo más profundo del ser humano, esto hace que tenga un interés mundial".

En la etapa final de su existencia fue fundiendo sus experiencias, sus sinsabores, sus placeres efímeros, sus dolores siempre tan prolongados. Confesó: "Yo creo que todo artista debe aspirar a tener como meta el fundirse, el fundir su trabajo con el contacto directo con el público. Estoy muy contenta en haber llegado a ese punto de mi trabajo en que ya no quiero ni siquiera hacer tapicería, ni pintura, ni poesía, así, suelta. Me conformo con tener la carpa (donde se presentaba noche a noche con su guitarra cantando lo que ella quería y trabajar con elementos vivos a la vez, con el público cerquita de mí, al cual yo pueda sentir, tocar, hablar e incorporar a mi alma cantándole:

Me gustan los estudiantes porque son la levadura del pan que saldrá del horno con toda su sabrosura para la boca del pobre que come con amargura. Caramba y zamba la cosa. Viva la literatura.

Me gustan los estudiantes porque levantan el pecho cuando le dicen harina, sabiendo que es afrecho, y no hacen el sordomudo cuando se presenta el hecho.

Muy tarde nos volvimos a dar cuenta que la Violeta Parra tenía metidos muchos artes dentro del arte. Era como esas cajitas de la artesanía que se van metiendo una de la otra, de sorpresa en sorpresa, de mayor a menor.

En la carátula de uno de sus discos se lee: "Violeta tiene un arsenal de arte en las palmas de las manos; todos le caben y si más arte hubiera, más allá desplegaría con esas fuerzas torrencial que la naturaleza le ha dado".

Resulta curioso, pero se fue enfermando cuando había empezado a ver un lado desconocido a la existencia, quizá la antesala del éxito que nunca buscó. Al contrario, era inconformista por naturaleza. Otra vez la volvían a llamar de Europa para que expusiera sus obras, venían contratos para la publicación de sus libros; adiós a las antesalas absurdas, a las tramitaciones que tanto la vejaron. Su inspi-

ración fluía como siempre a borbotones. Había terminado un ballet y seguía componiendo hasta las últimas horas de su vida. Así la escucharon los que estaban cerca de ella en esos momentos.

Revancha no premeditada

Estaba comprobado que no era rencorosa. Cuando recordaba ese momento de gloria de su exposición en el Louvre después que en Chile le cerraron el paso los sectores más reaccionarios del arte, no pudo ocultar su emoción. Era una revancha no premeditada. Hizo entonces algunas confesiones: "Yo había pasado frente al Louvre... era una casita tan linda. Y pensaba: ahí tengo que mostrar mis cosas. Ahí, en ningún otro sitio". Y así no más fue. Luego que la muestra desató una ola de comentarios que jamás escuchó en su patria dijo a sus amigos comprobando el interés por adquirir sus trabajos: "Los ricos pagaron como ricos y los pobres como pobres. Eran los mismos tapices que cuando los expuse en la Feria a orillas del Mapocho, no los vio la gente. Mi mayor gusto fue cuando vi entrar a la exposición a Germán Gasman, director de la Feria".

Después los periodistas, por fin, se interesaron por ese ser humano que sus compatriotas habían tirado por el desvío. Es que en Chile por esos años y por muchos más el arte estaba en manos de unos pocos. Como la tierra y la banca. No había espacio para la hija de una campesina y un profesor primario. Se produjo una carambola triple y cuádruple. Ellos que traían el arte y las novedades de París para pintarlo en sus lienzos, recibieron la sorpresa que la Violeta llevaba su arte nacional para exponerlo en la ciudad donde ellos gastaban sus utilidades a nivel económico y cultural. Y también donde sus mujeres cambiaban el ropero todas las temporadas. Por eso en sus chismes de so-

bremesa hablaban del rostro estrellado de la Violeta con la viruela.

Fue un balde de agua incluso para la crítica oficial que en Chile condenó rabiosamente a Pablo Neruda y también a Gabriela Mistral, nuestros dos premios Nobel. Después del honor hasta llegaron a escribir otros libros, pero ahora a favor. Los periodistas franceses de *Le Monde*, *Le Figaro* y la *Tribune* obtuvieron varias revelaciones:

—Nací en una región pobre, pero donde se canta mucho. Se canta siempre, para los nacimientos, para los matrimonios, para la muerte, para las cosechas, para la vendimia.

—Entre nosotros todo es canción. Si un campesino canta para manifestar su alegría por haber cultivado un melón más grande que los demás, otro le dirá que no es nada, que él ha visto uno del tamaño de una casa. Después, otro dirá que todavía no es nada, porque él ha visto uno tan grandes como una iglesia. Después, como una montaña, como el mundo, como el universo.

Cuando se independizó en su carpa propia, creyendo que se iba a transformar en un centro de atracción popular, paladea otra vez la sensación de fracaso. La dejan sola. Calla el oficialismo, el verbismo de la mediocridad la aísla. Intenta un primer suicidio con barbitúricos y sus amigos la salvan para bien o para mal. La trágica noticia recupera la clientela, porque a punta de lo que es desgracia nos movemos. La Violeta recuperó la sonrisa y con sus propias manos preparaba las empanadas y la mistela. Pero la carpa se le empezó a llenar de un público sofisticado. Se puso de moda entre la pituquería y los turistas y la gente de paso. No es eso lo que la Violeta quería y este contrasentido la comenzó a herir otra vez. Con rara insistencia. Por contraste, continuaban las alabanzas. Pablo Neruda le cantó:

Entró Violeta Parrón,
violeteando la guitarra,
guitarreando el guitarrón,
entró la Violeta Parra.

Chilena universal

Un crítico europeo le caló muy hondo al decirle: “Ella sola es un conjunto de arte popular”. Se refería otra vez a los tapices que la Violeta había hecho “a la suerte de la aguja”. Pero estas alabanzas no la aferraron a la tierra. Al contrario. La fueron acercando a otras enigmas, entre ellos la muerte. José María Arguedas dijo que era “lo más chileno de lo más chileno que yo tengo la posibilidad de sentir; sin embargo, es al mismo tiempo, lo más universal que he conocido de Chile”.

Estuvo en Buenos Aires en una época difícil. Vivió en el hotel Phoenix, donde, naturalmente, ahora nadie la recuerda. ¿Por qué? Andaba muy hosca. Por esos tiempos y le envió una carta injusta a su amigo Norberto Folino, que sigue siendo uno de los grandes cultivadores del genio de la cantante popular:

“Yo estoy sentida hasta los huesos con usted, le dice. Primero, porque Ud. sabía de mi angustia económica y me prometió volver con algún dinero. Y no volvió. Toda la delegación estaba detenida por no tener yo con qué pagar una deuda que traían mis hijos.

Segundo, usted prometió volver al día siguiente con las diez canciones en su publicación de las letras y con el resto de las músicas. Ud. no vino. Tercero, yo le pedí muchas veces que me trajera el contrato. Ud. no lo trajo.

La inocencia mía Folino es mal interpretada por algunas personas. Yo no quiero pensar que Ud. ha jugado con esta inocencia. Ahora el asunto de la carátula. No se olvide que Ud. prometió poner una fotografía mía. En la contratapa, por favor, no ponga nada, porque le quita calidad a la presentación del cuadernillo musical.

También Ud. prometió mandarme material publicitario al Festival. Espero que lo cumpla.

Hay en el lenguaje de Uds. una frase popular que retrata a los peronistas “Perón cumple”.

Otro detalle, no se olvide que Francia debe ser excluida en el contrato, porque yo haré en París un trabajo, una publicación que me deje más contenta que el que hice con usted.

Contésteme porque a lo mejor yo estoy equivocada y no quiero ser injusta con nadie.

Mi marido quedó en la misma casa encargado de arreglar y cobrar mis centavillos tan duramente ganados y trabajados. Puede Ud. darle a él aquel esperado dinero que no llegó nunca.

No peleemos amigo Folino.

Fríos saludos de parte de Violeta Parra."

Folino nos mostró en Buenos Aires las magras liquidaciones de aquellos tiempos. No alcanzaban para nada y sólo por algún milagro se tocaban algunos de sus discos, casi nadie la conocía.

Violeta bramó contra los burócratas a nivel diplomático que la trataron siempre con la displicencia en la que son verdaderos maestros mientras les dura la teta. A ellos les dedicó estos versos maestros:

Miren como se empolvan los funcionarios
para cortar las hojas de un calendario.

Miren como gestionan los secretarios
las páginas amables de cada diario.

Miren como sonríen angelicales

miren como se olvidan que son mortales.

Lapidario. Pero la Violeta no se ensañó contra quienes la hostilizaron, ni siquiera supo despreciarlos. Miraba alto y le importaban mucho más los problemas de Chile, la dependencia económica, las luchas por la liberación. Cuando le llegó la fama de golpe, se fue. Como quien pega un portazo, pero con tanta dignidad que su acongojado hijo Ángel al conocer la noticia dijo: "Yo respeto lo que hizo mi mamá, yo respeto la dignidad de su suicidio".

La cabeza reclinada sobre la guitarra

Fue en realidad una especie de burla mayor, como si hubiera esperado el momento supremo de su éxito después de tantas desgracias y derrotas para protestar, desconcertando a medio mundo. En una crónica suelta de la época la periodista Raquel Correa contó así el suceso:

"Veinte días después de la aparición de su disco postre, titulado sugestivamente "Las Últimas Composiciones de Violeta Parra", la popular artista folklórica se suicidó. Con su cabeza reclinada sobre la guitarra de tantos cantos y tantas noches largas de angustia, repletas de música y poesía. Con un disparo acalló para siempre sus cantos a lo divino y lo humano, sus poemas desgarradores, sus protestas musicales.

En la misma carpa por la cual tanto luchó, sobre el escenario de sesiones preciosas de canto chileno, como en un gran final de una obra griega, colocaron su ataúd. Cerca de ella el yugo campesino, las sillas de totora y sus cuadros. Sus pinturas borrachas de colores, de hombres simples con guitarra, de pájaros cautivos en las enormes telas. Y más allá, la tierra que sus pies inquietos recorrían buscando nuevas palabras y nuevas emociones. En el patio quedó una alpargata en el suelo, esperando que llegara Violeta a calzarla. Y los álamos y los sauces que la rodeaban, proyecciones del paisaje campestre que llevaba en su corazón, se veían como tristes y silenciosos. Como si el dolor de los hijos, los hermanos, la madre y los amigos fueran también con ella".

El cortejo fue impresionante. El pueblo le iba tirando flores por el camino y los arrepentidos también le abrieron paso en un homenaje tardío que ella no buscó. Antes de terminar con su vida escribió largas cartas al artista Gilbert Favre que fue el hombre que en definitiva la comprendió. Le decía al músico francés: "Por suerte tengo la costumbre de curar yo misma mis heridas." Llega a inventar un

lenguaje para remedarle tiernamente a Gilbert su manera de hablar: "Ahora que tiene dos carpas nuevas, yo soy muy contenta y yo pinta... Yo no tiene fuerzas para nada". Se está derrumbando y le confiesa a un amigo: "Imagínate que yo hubiera cambiado mi modo de cantar y de decir: no pasaría de ser una oveja en el rebaño o de la vaca en el arreo. Si eres fuerte a la vuelta de unos pocos años todos te escucharán cantar porque se habrán convenido de que venías hecho así y que este era tu mensaje, lo que tenías que decir:

Grande es mi agotamiento
mi pena y mi soledad.
Señor: ¡qué barbaridad
causarme tanto tormento!
Es tuyo el atrevimiento
Responde el cielo en su altura:
—ayer quisiste aventura,
hoy te vis arrepentida;
mejor quédate dormida
para espantar tu amargura.

Y así fue. Se quedó dormida sobre el sueño sangriento de su sinfonía folklórica inconclusa. Después la siguió Pablo de Rokha que no aceptó la muerte por anticipado al comprobar que esta enfermo mortalmente. El último en partir de los tres fue don Crispulo que se murió de puro farrero y por jugar en demasía los descuentos con su guitarra que también fue lo más importante de su vida. Cada uno en su tinta en su sonoridad metido en el alma popular como brujos, como sabios, como niños chicos envejecidos de pronto. Cuando sepultaron a don Pablo todavía hubo conato de puñetes en el sepelio porque era como si estuvieran echándole tierra a una tormenta imposible. Llovía cuando fuimos al Cementerio con Don Crispulo y había sol en el momento que la Violeta pasó entre las flores de quienes la amaron y trataron de comprenderla.

Quedaban retumbando las palabras de Pablo Neruda:

Cuando naciste fuiste bautizada
como Violeta Parra:
el sacerdote levantó las uvas
sobre tu vida y dijo:
"Parra eres
y en vino triste te convertirás".
En vino alegre, en pícaro alegría,
en barro popular, en canto llano,
Santa Violeta, tú te convertiste,
en guitarra con hojas que relucen
al brillo de la luna,
en ciruela salvaje
transformada,
en pueblo verdadero,
en paloma del campo, en alcancía.

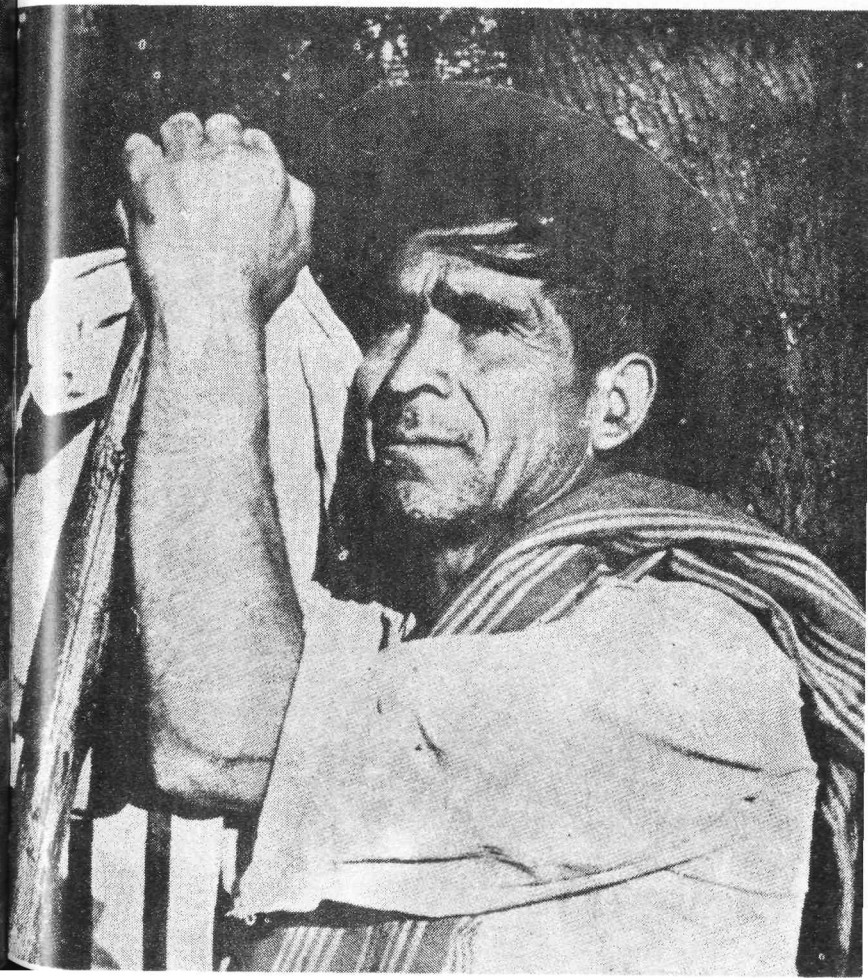
ALFONSO ALCALDE



"Con mi voz ronca, he podido comprobar que el público de Chile sabe reconocer el esfuerzo que hace una persona que se ha roto el alma y ha sangrado para decir lo que tiene que decir y fundir estrechamente las almas del artista y del público en la comunión de las canciones".



Sus historias en prosa y en versos las recogió tierra adentro en medio de la burla de otros artistas que garantizaran su locura. Los campesinos le abrieron su amistad intuyendo que se trataba de una mensajera que algún día cantaría lo que ellos le estaban narrando.





*Recién llegada a Santiago luciendo trenzas largas de campesina
y su único argumento: la guitarra.*

*Con su hermano
Nicanor Parra,
el poeta.
Fueron
11 hermanos
casi todos
artistas.*





Con su madre, doña Clarisa, también guitarrista y cantora. Dejó la música para que le durara el matrimonio. Le enseñó a Violeta —cuando ya no tuvo más remedio— canciones recogidas por su memoria en los campos sureños.



Con su hijo Ángel, compositor y ejecutante. Cuando era niño Violeta lo disfrazaba de gitano español.





Trabajaba el barro con la misma habilidad que las loceras de Quinchamali, Chillán, donde nació. Sus manos no estaban quietas un momento.



*Con el flautista
Gilbert Favre:
"Yo soy muy
contenta
y yo pinta..."*

"Ella se ponía a cantar en la calle y nos daba vergüenza. Pero Violeta no sentía ningún tipo de inhibiciones y a veces la gente se paraba para escucharla, pero a ella no le importaba. Un día era pintora, o locera o artista, siempre tenía que estar haciendo algo por el arte, con sentido sentido".

CHABELA PARRA



*Soy una plebeya.
Soy una hija del pueblo.
Darme a conocer
a ellos fue fácil,
porque vivo como ellos.*

VP



Con pedazos de sacos viejos, hilos de colores y paciencia fue terminando sus tejidos. Fueron pocos los que logró vender. Hoy valen fortunas.



Recopiló más de tres mil canciones a lo largo de Chile. A veces veces seguía por largo tiempo la pista de alguna canción antigua. Atando cabos podía reconstruir versos perdidos. Después los rearmaba con increíble paciencia.



El momento culminante de su vida artística: la inauguración de sus telares en el Louvre. Los iba haciendo a "la suerte de la aguja", al azar, renovando las técnicas.



Preparando las empanadas para sus admiradores que venían a escucharla en su carpa de La Reina. Los espectadores desvirtuaron su sentido: la gente humilde fue reemplazada por turistas de paso y snobs.



Rumbo al cementerio. El pueblo se lanzó a las calles para rendir su postrer homenaje. El cortejo marchó entre flores, lágrimas y arrepentimientos.

Hay algunos cantores que no tienen memoria. Me dan las canciones parchadas. Yo separo los trozos y espero pacientemente hasta que aparezca otro cantor o cantora entonces las reconstruyo. No pasa lo mismo con la música, pues el pueblo chileno, aunque se equivoque, siempre construye la frase musical.

V. P.

A LO DIVINO

La medida del verso es una sola en poesía popular: versos octosilábicos y estrofas bien delimitadas, cuartetos, quintillas, sextinas, décimas. Por otra parte, musicalmente ablando los chilenos cantamos en tono mayor. Esa es una buena pauta. Los compositores urbanos, comerciales, hacen música en tono menor. La temática literaria abarca todo el mundo interior del hombre de mi pueblo. Los temas son infinitos. Se canta la tristeza y la alegría. La cueca, misma, por ejemplo, refleja todo eso, con la innúmero variedad de especies que se escuchan a lo largo de mi patria.

V. P.



A. Por saludo

“encuartetado” y sin “despedida”

SALUDO A LA HERMOSA MESA
DE DIFERENTES COLORES
SALUDO AL ARCO DE FLORES
DE LOS PIES A LA CABEZA

Saludo primeramente
a tu dulcísimo “paire”,¹
también saludo a la “maire”²
que te sostuvo en el vientre
Saludo a la noble gente
que te da tal reverencia,
pidiéndole a Dios clemencia,
que te dé salvación,
en presencia del Señor,
SALUDO A LA HERMOSA MESA.

También saludo a “pairinos”³
en cuyo agradecimiento
porque fueron muy atentos
en hacerte un buen cristiano;
l'agua con que bautizamos
que por el rostro le corre,
por estas santas razones

¹ *Paire*: padre.

² *Maire*: madre.

³ *Pairinos*: padrinos.

que las oiste decir,
te pusiste p'á morir
DE DIFERENTES COLORES

Saludamos a la tierra
que en ella estamos pasando,
ella nos irá tragando
por los campos y las selvas,
las más fraganciosas yerbas
ellas muestran sus fervores,
cada cual dan su olores,
sea rosa o sea clavel,
de verlas resplandecer
SALUDO AL ARCO DE FLORES

Saludamos noche y día
al sol, la luna y estrella,
del mar a la cordillera
las aguas van conmovidas,
por las pilas bendecidas
adentro de las iglesias,
cada cristiano que reza
un acto de contricción
del Señor tendrá perdón
DE LOS PIES A LA CABEZA.

B. Por padecimiento

"por la cruz del Calvario"
"encuartetado" y sin "despedida"

NO QUIERO PRENDA CON DUEÑO
QUE ME LA QUITEN MAÑANA,
QUIERO PRENDA QUE ME DURE
HASTA QUE ME DÉ LA GANA.

Dios te entregó a padecer
sin tener culpa ninguna
atado a una columna
humilde en su querer;
ahí en la cruz llegó a ver
"trabájenla con empeño"
amistoso y halagüeño
la mira y la deja así
"si no ha de ser para mí
NO QUIERO PRENDA CON DUEÑO".

María siguió los pasos
de ver su hijo tan herido
que lo llevan los judíos
con el cuerpo hecho pedazos;
en esto no hacía caso
de seguir la ley cristiana,
dijo en lengua castellana:
"sólo en morir me prevengo
p'a la vida que yo tengo
QUE ME LA QUITEN MAÑANA".

Yo vide los carpinteros
que en el labrar se apuraban
porque éstos les procuraban
de hacer un duro madero;
les dice Dios con anhelo:
"cristianos, no se apresuren
trabajen bien y aseguren
donde paso mis tormentos,
para mis padecimientos
QUIERO PRENDA QUE ME DURE".

En el Calvario se vio
que Cristo rindió la vida,
resucitó el tercer día
y a los cielos se elevó,
todo el mundo se alegró
con repique de campanas,
la santa Iglesia Romana
dice: "defiendan la fe,
voy al cielo y volveré
HASTA QUE ME DÉ LA GANA".

C. Por sabiduría

"por el fin del mundo"
"encuartetado" y sin "despedida"

A FUEGO MANDAN TOCAR
LAS CAMPANAS DEL OLVIDO
COMO ES POSIBLE APAGAR
FUEGO Y AMOR ENCENDIDO.

El primer día el Señor
bajará con su Arcángel
con nuevo coro de ángel
a juzgar al pecador,
"ese terrible dolor
que todos hemos de pasar",
me dijo el señor San Juan
con un dolor sin segundo,
"por cuatro partes del mundo
A FUEGO MANDAN TOCAR".

El segundo día en el cielo
se verán truenos "beniunos",
árboles de uno en uno
se azotarán por el suelo,
entonces todos que haremos,
seremos todos perdidos.
De piedra serán los ruidos
que sólo se tocarán;
a fuego mandan tocar
LAS CAMPANAS DEL OLVIDO.

El tercer día penoso
se verán correr centellas,
se han de bajar las estrellas
y un norte muy espantoso
y los cristianos llorosos
se han de poner a pensar,
entonces se han de juntar
todas las siete naciones
y dirán los corazones
CÓMO ES POSIBLE APAGAR.

El cuarto día presente,
es una razón muy cierta,
que al tocarnos la trompeta
ha de bajar San Vicente;
como cosa transparente
despertarán los dormidos,
s'escucharán alaridos
de animales y de fieras
y bajará de la tierra
FUEGO Y AMOR ENCENDIDO.

C. Por sabiduría

*“por la creación del mundo”
“encuartetado” y sin “despedida”*

CIMIENTO SOBRE CIMIENTO.
SOBRE ESE CIMIENTO UN POSTE.
SOBRE ESE POSTE UN MOLINO.
SOBRE ESE MOLINO UN MONTE.

Cuando el dios omnipotente
hizo el globo terrenal
y lo formó como está
tan perfecto y excelente,
hizo el sabio y al “locuente”,¹
hizo al triste y al contento,
hizo los cuatro elementos
como en su bien dispuso,
despojo luego en mí puso,
CIMIENTO SOBRE CIMIENTO.

Hizo la luz claramente
y los inmensos raudales,
hombres peces y animales,
hizo todo lo viviente,
la venidera imponente
hizo con sus propios dotes,
hizo el huracán y el norte,
el sol, la luna y estrellas,
tomó de su imagen bella
SOBRE ESE CIMIENTO UN POSTE.

¹ *Locuente*: elocuente.

Después hizo el firmamento
y el curso de los planetas,
cada cual tomó su vuelta
en su enorme giramiento,
hizo aquel bello portento,
aves de precioso trino,
dispensando lo divino
el señor de lo creado
el amor dejó situado
SOBRE ESE POSTE UN MOLINO.

Hizo el portal de Belén
para que su hijo naciera,
después, para que sufriera,
el bello Jerusalén,
el árbol del mal y el bien
cada cual con su consorte,
el sol en el horizonte
que llega a resplandecer,
hizo con su gran poder
SOBRE ESE MOLINO UN MONTE.

D. Por despedida

"por redondilla"

Madre mía yo me voy
para el cielo muy contento
dándole agradecimiento
por toda mi criación,
ya me recogió el Señor
de esta tierra santa hermosa,
la Virgen está gloriosa,
me tiene cuna de flores,
y al sonido de primores
YO ESTOY CUIDANDO UNA ROSA.

Adiós padres, adiós hermanos,
ya se me cumplió la hora
para marcharme a la gloria
con este ramo en las manos;
como fui un fiel cristiano
mi alma se va victoriosa
a esa tierra tan hermosa
que es un verdadero encanto,
y al pie del madero santo
YO ESTOY CUIDANDO UNA ROSA.

Llegó el momento de marcharme,
y al emprender mi camino,
adiós queridos padrinos
que fueron a cristianarme
y fueron a bautizarme

a esa iglesia milagrosa,
adiós madre cariñosa,
me voy, le dejo un consuelo,
porque en las puertas del cielo
YO ESTOY CUIDANDO UNA ROSA.

Ya me van a sepultar,
mi alma se retira lejos,
como recuerdo le dejo
mi sentimiento y pesar;
qué sacamos con llorar
por esta vida engañosa;
no llore madre amorosa
si me voy a separar
en los jardines de Abraham
YO ESTOY CUIDANDO UNA ROSA.

2

A LO HUMANO

“El folklore de Chile se halla dividido en canto a lo humano, canto a lo divino, cuecas, tonadas, parabienes, danzas campesinas, cantos con influencia europea, esquinzos y cantos de Navidad. Pero grande es la variedad a través de las distintas zonas de mi patria. Yo he recogido una canción que se llama “Tú eres la estrella más linda” con doce versiones diferentes en su melodía y en su letra. Se podría hacer un libro con una sola canción.”

V. P.



A. Por el ladrón profano

*"encuartetado" y con
"despedida"*

SE ROBÓ EL CÁLIZ BENDITO
SE ROBÓ LA COMUNIÓN.
LE ROBÓ A NUESTRO SEÑOR.
LA PASIÓN DE JESUCRISTO.

Un reo siendo variable
lo tienen por criminal
en una cárcel fatal
por robar a nuestra madre;
se ha robado un santo grande
junto con un chiquitito,
se ha robado un santo Cristo,
lo contaré como ejemplo;
y en lo profundo de un templo
SE ROBÓ EL CÁLIZ BENDITO.

El juez lo llama a condena
p'a poderlo sentenciar;
lo acercaron al altar,
se robó las vinajeras,
también se robó unas velas
que alumbraban al Señor,
se robó un santo mayor,
como la ley lo decía,
y adentro la sacristía
SE ROBÓ LA COMUNIÓN.

El preso de buena gana,
porque el saber lo precisa,
al sacerdote en la misa
le ha robado las sotanas,
y a San Francisco a la mala
le ha robado el corazón,
se ha robado un San Ramón
porque no teme el morir
y una rosa de un jardín
LE ROBÓ A NUESTRO SEÑOR.

El reo sufre la pena
en la más honda cabaña,
penetró en la cabaña
de María Magdalena;
se robó allí una candela
que cuida un serafincito
ha insultado a los ministros,
después de estar sentenciado,
y a San Pedro le ha robado
LA PASIÓN DE JESUCRISTO.

Despedida

Por fin se fue a confesar
porque se hallaba en pecado,
muy triste y acongojado
para poderse salvar,
“hincado te persinai”
le dijo Nuestro Señor,
“no he de persinarme yo,
porque es arrepentimiento”,
y por robarse otro templo
a Jerusalén entró.

B. Por el mundo al revés

“encuartetado” y sin “despedida”

EL MUNDO AL REVÉS PINTA'O
YO LO VI EN UNA PINTURA
DE PENITENTE VI UN CURA
VI EL DEMONIO CONFESA'O.

Vi a un hombre andar de cabeza
y a un toro morder a un perro,
sobre una montaña un cerro
y un fraile que nunca reza,
también vide una princesa
desnuda y a pie pela'o,
a un santo lo vi “cura'o”,
las estrellas por el suelo
y en las alturas del cielo
EL MUNDO AL REVÉS PINTA'O.

Yo vide a un moro rezando
y de monja una “chusquiza”,
al altar diciendo misa
y vi al trono predicando,
al fuego lo vi apagando
al agua con su luz pura,
al mar lo vi sin hondura,
p'a testiguar el ejemplo
que lo profundo de un templo
YO LO VI EN UNA PINTURA.

Yo vi un jinete ensilla'o
y arriba d'el el caballo,
y haciéndole huevo al gallo
las gallinas se han pilla'o,
a un juez lo vi condena'o,
en una prisión muy dura,
el reo mucho se apura
en su código leyendo,
un ciego que estaba viendo,
DE PENITENTE VÍ UN CURA.

Vi a un hombre que estaba arando
con su arado a la cintura
y en aquella agricultura
los bueyes lo iban picando,
la mujer iba sembrando
por el aire los sembrados
y en su ser desajera'o
en Chile estaba la Grecia,
y en la puerta de la iglesia
VÍ EL DEMONIO CONFESA'O.

Despedida

Por fin un recién nacido
a su madre la cargaba,
vide un pato que nadaba
sin gota de agua en el río,
después vide que un tullido
gobernaba tres naciones,
un sordo oyendo canciones
y un muerto tiró un balazo,
dos guapos vide sin brazos
peleándose a bofetones.

C. Por los números

mochito

Una naranja me dieron,
a mí dos me la quitaron,
entre tres la arrebataron,
cuatro por mí se opusieron,
cinco la vida rindieron,
seis por defender por ti,
siete veces conocí
que ocho desprecios me hicieron,
nueve lazos me tendieron
diez años te he de querer.

Una flor te regalé,
dos por tenerte segura,
tres por gozar tu hermosura,
cuatro por tenerte fiel,
cinco veces fue la miel
de seis que te vine a ver,
siete son grandes placer
ocho besos que te di,
nueve cartas te escribí,
diez años te he de querer.

De una linda maravilla
dos claveles se enamoran,
tres flores del huerto lloran
cuatro flores de Castilla,
cinco lirios me acuadrillan
seis porque entregué esa flor,

siete están a mi favor,
ocho tengo a mi parte,
nueve veces por amarte
diez hortelanos de amor.

Uno de mi estimación
dos me lo quieren quitar,
tres salieron a pelear,
cuatro ganan con mi acción,
cinco me dan la razón,
seis quedaron sin conciencia,
siete me dan la sentencia,
ocho serán los motivos,
nueve me dieron castigo
diez veces en mi presencia.

D. Por filosofía

“encuartetado” y con “despedida”

¿LA VISTA Y EL PENSAMIENTO
ESTÁN EN CONTRADICCIÓN
GRADUANDO EL MERECIMIENTO
CUÁL MERECE MÁS SU HONOR?

La vista dice, “yo veo
dar vuelta el mundo y los años,
veo el mundo y sus engaños
a la sombra del deseo,
ver los campos me recreo,
prados, flores y portentos
veo todo el firmamento,
la florida luna y sol”,
y están en salutación
LA VISTA Y EL PENSAMIENTO.

El pensamiento en su ser
contesta con elocuencia,
“me ilumina la conciencia
más bien pensar que no ver,
la vista ha echado a perder,
la gloria y la salvación
“a lo sabio” superior,
dice la historia sagrada
que en cuestión muy elevada
ESTÁN EN CONTRADICCIÓN.

La vista pidió la "audencia"
para hablar cuanto deseaba,
diciendo que se gloriaba
de ver toda la "celencia",
los altares de la iglesia
y otros varios monumentos,
que le dan gozo y contento
por su bello esplendor
y están en el graduador
GRADUANDO EL MERECEIMIENTO.

El pensamiento en su pero
contesta que en su morada
en una hora bien pensada
le da vuelta el mundo entero,
"el aire más verdadero
que gira con más fervor,
no alcanza con su vapor,
acercarse a mi violencia",
no hay autor que dé sentencia
¿CUÁL MERECE MÁS SU HONOR?

Despedida

Al fin
la vista salió alegando
que se gloriaba gozando
de placeres con mirar,
el pensamiento al andar
dijo "yo soy más pudiente",
"trasminar" a lo eminente,
de un momento a otro momento,
la vista y el pensamiento
están en cuestión pendiente.

3

LAS TONADAS

"Hubo bastante influencia europea en el folklore chileno. De ahí que se hable de mazurcas, minués, polcas, cuadrillas, que son géneros viejísimos europeos. Mi abuela y mi bisabuela que no eran españolas, cantaban zarzuelas. No hubo una corriente inmigratoria que influyera decididamente en el último siglo. Me parece que el hombre chileno guarda muy bien sus tradiciones y sus cosas."

V. P.



Tonada

Ya llegó tu medio amante
que medio andaba perdido.
Medio te viene a buscar
porque medio te ha querido.

Medio arrepentido vengo.
Te vengo a medio a decir
que si medio tú me admities
medio me verás morir.

Con una media razón
te digo media verdad
y con media voluntad
te entrego mi corazón.

Cuando medio te ausentaste
medio tiempo de mi lado
tu medio muerto te fuiste
yo media muerta he quedado.

Cogollo

Viva la media compañía,
medio cogollo de trigo,
penosa medio lo paso
teniendo medios amigos.

Tonada

Cuando te vais a casar
mándame a avisar con tiempo
para hacer dos fiestas juntas,
mi muerte y tu casamiento.

Cuando te vais a casar
avísame ante con ante
para alumbrarte el camino
con "rubides" y "llamantes".

Cuando vayas a la iglesia
te acompañará la gente
y a mí me acompañarán
en una capilla ardiente.

Cuando a ti te estén poniendo
el anillo de brillantes
a mí me estarán poniendo
cuatro luces incesantes.

Cuando te vengán a ver
algunos de tus parientes
a mí me estarán diciendo
misa de cuerpo presente.

Cuando a ti te esté casando
el cura y su ministerio
a mí que me estarán rezando
misterio sobre misterio.

Cuando a ti te estén poniendo
el paletó de mansú

a mí estarán poniendo
mi cuerpo en un ataúd.

Cuando a ti te esté diciendo
bendición el señor cura
a mí me estarán poniendo
mi cuerpo en la sepultura.

Cogollo

Para toda la compaña,
florcita de rosedá,
yo soy la rosa rosada
que se murió abandoná.

Tonada

Escucha, vidita mía,
mis suspiros y lamentos,
que yo por quererte a ti
olvidé los mandamientos.

El primero amar a Dios,
yo no lo amo como debo,
porque tengo puesto en ti
todo mi amor verdadero.

El segundo no jurar,
yo juro que te querido,
porque tengo puesto en ti
todos mis cinco sentidos.

El tercero que es la misa,
no la oigo con devoción

porque tengo puesto en ti
alma vida y corazón.

El cuarto que es la obediencia,
a mis padres les perdí,
a mayores y menores
sólo para amarte a ti.

El quinto es no matar,
de buena gana lo hiciera,
le quitaría la vida
a la que contigo viera
y a uno que mal me pagara
una muerte cruel le diera.

Cogollo

Viva la noble compañía,
hojita de pensamiento,
el que ama con alma y vida
no sabe de mandamientos.

Tonada

Amada prenda querida
que has sido mal pagadora,
tanto como te quería
te tenía en la memoria.

Te tenía en la memoria
con el fin de no olvidarte
más ahora yo he sabido
que tu amor está en otra parte.

Que tu amor está en otra parte
cansada estoy de saberlo
de la hora en que lo supe
yo no he tenido consuelo.

Yo no he tenido consuelo
muy penosa lo he pasado
del ver que en tan poco tiempo
de mí te hayas olvidado.

De mí te hayas olvidado
yo no te he dado motivo
y más como no te ruego
bien puedes buscar tu alivio.

Cogollo

Que viva la...¹
siempre la quisiera ver
con una rosa en las manos
y un clavel en cada pie.

Tonada

Miren como corre el agua,
batallando por la arena,
así batalla mi amor
cuando le ponen cadenas.

Ingrato desconocido,
te haces que no me conocés,

¹ Aquí el nombre de la persona para quien se canta.

me estoy muriendo por ti
y te estoy llamando a voces.

Cielito, cielito, cielo,
cielito del horizonte,
también se suele quemar
con su propia leña el monte.

Cielito, cielito, cielo,
cielito, cielo celeste,
voy alcanzar el olvido
aunque la vida me cueste.

Cogollo

Para toda la compañía,
ramo de verde ciprés,
presente se halla el ingrato,
no quiero decir quien es.

Tonada

Un hortelano de amor
planta una planta y se va,
otra la riega y la goza,
de cuál de los dos será?

De cuál de los dos será?
pregúntale al alma mía,
ella te responderá
al tiempo de la partida.

Al tiempo de la partida,
después de tener la flor,

la viste y la dejaste,
qué cosa es tener amor?

¿Qué cosa es tener amor?
en eso no hay que confiar,
aquello que bien se quiere
poco se llega a gozar.

Poco se llega a gozar,
yo la habré gozado menos,
es malo poner amor
en prendas que tienen dueño.

En prendas que tienen dueño
toda mi afición gasté,
ahora me está pesando
el tiempo que no logré.

El tiempo que no logré
que se acabe, que se acabe,
ya se va haciendo la hora
de a mi corazón la llave.

Tonada

Adónde vas jilguerillo
con ese abreviado vuelo,
anda y llévale un suspiro
a la imagen de mi dueño.

Andate de rama en rama
hasta llegar a su puerta,
de allá no te has de venir
hasta que te den respuesta.

El otro día en la rama
vi cantar un jilguerillo,
me dije éste es el correo
con quien mandé mi suspiro.

Me acerco y le pregunté
por qué cantaba tan triste,
por qué no tuve respuesta
del suspiro que me diste.

Calla, jilguero, no cantes,
no me estés dando tormento,
dile al ingrato que acuda
tan sólo por un momento.

Jilguerillo volador,
anda y llega a su ventana,
dile por segunda vez
que el pecho ya se me inflama

Cogollo

Viva la noble compañía,
ganchito de cardenillo,
correo más lisonjero,
no habrá como el jilguerillo.

4

LOS PARABIENES



Parabienes a los novios

Viva Dios, viva la Virgen,
viva la flor del retamo,
vivan novios y padrinos,
vivan testigos y hermanos.

Viva Dios, viva la Virgen,
viva la flor del romero,
vivan novios y padrinos,
acompañados y suegros.

Viva Dios, viva la Virgen,
viva la flor del peral,
vivan los novios que hoy día
ya se fueron a casar.

Viva Dios, viva la Virgen,
viva la flor del espino,
el cura que los casó,
vivan parientes y amigos.

Cogollo

Vivan novios y padrinos,
clavelito colorado,
viva el momento que fue
el matrimonio formado.

Parabienes

"encuartado" y con "despedida"

VIVA DIOS, VIVA LA VIRGEN,
ASTROS, CIELOS Y ELEMENTOS,
VIVAN LOS QUE RECIBIERON
EL SÉPTIMO SACRAMENTO.

Viva la luz de don Creador,
vivan novios y padrinos,
y los ángeles divinos
que tiene Dios a su lado,
el matrimonio sagrado,
como la iglesia lo exige,
y los dos que se dirigen
a darnos tan buen ejemplo,
en su magnífico templo
VIVA DIOS, VIVA LA VIRGEN.

Vivan virtudes y dones
de la esposa y el esposo,
viva el santo religioso
que puso las bendiciones,
vivan de sus intenciones
fuego, tierra, mar y viento,
los sonoros instrumentos
que el desposorio celebra,
ellos serán los que alegran
ASTROS, CIELOS Y ELEMENTOS.

Vivan novios y padrinos,
vivan suegros y cuñados,
y los testigos honrados

que atestiguarlos vinieron,
luego que en la iglesia vieron
de su luz el claro brillo,
las santas arras y anillos
del juramento sagrado,
también los acompañados
VIVAN LOS QUE RECIBIERON.

Vivan hermanos parientes
con placer y regocijo,
el cura que los bendijo,
y los que se hallan presentes,
en términos evidentes
gocen de paz en aumento
en tan singular contento
el auditorio entendido,
y los dos que han recibido
EL SÉPTIMO SACRAMENTO.

Cogollo

Al fin novios y padrinos,
oro molido en quilates,
de quilates paso a perlas
y de perlas a diamantes,
de diamantes a corales,
de los corales más finos,
de lo blanco del platino,
oro molido en azogue,
mi fulano y mi fulana
se hallan deshojando flores.

LOS ESQUINAZOS



Esquinazo

Es aquí y no es aquí,
la casa palacio real,
la señora fulanita
es lo que vengo a buscar
SI, AY, AY, AY, ES LO QUE VENGO A BUSCAR.

Despierta vidita mía
a las vueltas de la luna,
ábreme la puerta cielo
que me van a dar la una...

Despierta vidita mía
a las horas del reloj,
ábreme la puerta cielo
que me van a dar las dos...

Despierta vidita mía,
no te duermas otra vez,
ábreme la puerta cielo
que me van a dar las tres...

Despierta vidita mía,
no te duermas sin recato,
ábreme la puerta cielo
que me van a dar las cuatro...

Ya se acabaron las horas
de este maldito reloj,
por no saberle dar cuerda
en las cinco se paró...

Cogollo

Que viva la fulanita,
quisiera darle un abrazo,
pero me encuentro aquí afuera,
cantándole un esquinazo.

Esquinazo

A verte vengo esta noche,
por no venir de mañana,
si quieres saber quien soy,
abre tu puerta tirana.

Abre tu puerta tirana,
te diré mi sentimiento,
como quieres que te diga,
yo de afuera y tú adentro.

Yo de afuera y tú adentro,
no es para que te levantes,
sólo yo vengo a decirte,
despierta hermoso diamante.

Despierta hermoso diamante,
despierta ya de tu sueño,
quien te viene a despertar
en prenda va a ser tu dueño.

En prenda va a ser tu dueño,
date una vuelta en la cama,
atiende por un momento,
prenda querida del alma.

A verte vengo de noche,
el día se me hace largo,

te trae mi corazón
de sentimiento un encargo.

Cogollo

Que viva la . . . ,
pepita de calabozo,
persona de su cariño
le ha cantado un esquinazo.

Esquinazo

Señores y señoritas
vengo toda avergonzada
a cantar este esquinazo
con mi voz desentonada.

Si desafino señores
póngale pronto reparo,
que yo desafino siempre
cuando no me hacen un aro.

Más procuraré entornarme
y hacer la garganta huincha
cantando de esas tonadas
que se llaman de pat' en quincha.

Levántense los durmientes
cogollitos de totora
ya se me acabó la voz
ábrame la puerta ahora.

Repito y vuelvo a decir
blanca rosa reventando

levántese fulanita
que el día ya está llegando.

Ya se ven luces prendidas
adentro se oyen los pasos
gente de su estimación
le presentó un esquinazo.

6

LAS CUECAS



Cueca

En la cumbre de los Andes,
donde hay estrellas por miles,
¿cuál bandera es más hermosa
que la bandera de Chile?

La bandera de Chile,
de tricolor,
consuelo de los hombres,
reina de amor.

Reina de amor, ay, sí,
vienes triunfante,
en todas las batallas
vas adelante.

Cueca

En el campo hay una yerba
que es toda mi desventura.
Si me dará algún consuelo
yo no tengo la segura.

La yerba del olvido
yo no la encuentro,

no sé cómo los hombres
la hallan tan presto.

La hallan tan presto, sí,
eso yo quiero,
por eso es que la busco
con tanto esmero.

Tu amor sin la yerbita
no se me quita.

Cueca

En Arauco una muchacha
muy curiosa y sin sentido
mató al padre y a la madre
por irse con su ser querido.

Esta chiquilla diabla
se fue al infierno
y a Lucifer le jura
cariño eterno.

Cariño eterno, sí,
quien lo creyera,
que salió de las brasas
cayó a la hoguera.

"Que se la lleve el diablo"
dijo San Pablo.

Chapecá'o

Yo crié un palomo, caramba
para mi recreo,
me paso llorando, caramba,
cuando no lo veo.

El que no come trigo, caramba,
ni tampoco arroz,
sólo se mantiene, caramba,
con mi fino amor.

Me subo a un cerrito, caramba,
por verlo pasar,
lo tapa una nube, caramba,
me pongo a llorar.

Ay, mi palomo,
tanto que lo amé,
dejándome sola, caramba,
se voló y se fue.

7

**CANCIONES DE
VIOLETA PARRA**



La jardinera

Para olvidarme de ti
voy a cultivar la tierra,
en ella espero encontrar
remedio para mis penas.
Aquí plantaré el rosal
de las espinas más gruesas,
tendré lista la corona
para cuando en mí te mueras.

Estribillo

Para mi tristeza violeta azul,
clavelina roja pa mi pasión
y para saber si me corresponde
deshojo un blanco manzanillón
Si me quiere mucho, poquito, nada
tranquilo queda mi corazón.

Creciendo irán poco a poco
los alegres pensamientos
cuando ya estén florecidos
irá lejos tu recuerdo.
De la flor de la amapola
seré su mejor amiga,
la pondré bajo la almohada
para dormirme tranquila.

Cogollo de toronjil
cuando me aumenten las penas
las flores de mi jardín
han de ser mis enfermeras.
Y si acaso yo me ausento
antes que tú te arrepientas
heredarás estas flores
ven a curarte con ellas.

Cueca

Quisiera tener cien pesos
p'a buscarme un amorcito,
porque de balde no hay caso
que me quieran un poquito.

Quien tuviera, señores,
unos trescientos,
apuesto que me hablaran
de casamiento.

De casamiento, sí,
por unos miles,
amores a la chuña,
¡que viva Chile!

Yo no tengo ni cobre
porque soy pobre.

Parabienes al revés

Una carreta enflorada
se detiene en la capilla
el cura saltó a la entrada
diciendo: ¡qué maravilla!
diciendo: ¡qué maravilla!
el cura saltó a la entrada
se detiene en la capilla
una carreta enflorada.

A las once del reloj
entran los novios del brazo
se le llenaron de arroz
el sombrero y los zapatos
el sombrero y los zapatos
se le llenaron de arroz
entran los novios del brazo
a las once del reloj.

Cuando estaban de rodillas
en el oído el sacristán
le tocó la campanilla
al novio, talán, talán
al novio, talán, talán
le tocó la campanilla
en el oído el sacristán
cuando estaban de rodillas.

El cura le dijo adiós
a la familia completa
después que un perro ladró
él mismo cerró la puerta
él mismo cerró la puerta

después que un perro ladró
a la familia completa
el cura le dijo adiós.

En la carreta enflorada
ya se marcha la familia
al doblar una quebrada
se perdió la comitiva
se perdió la comitiva
al doblar una quebrada
ya se marcha la familia
en la carreta enflorada.

Levántate, Huenchullán

Arauco tiene una pena
que no la puedo callar,
son injusticias de siglos
que todos ven aplicar,
nadie le ha puesto remedio
pudiéndole remediar.
Levántate, Huenchullán.

Un día llega de lejos
huescufo conquistador,
buscando montañas de oro,
que el indio nunca buscó,
al indio le basta el oro
que le relumbra del sol.
Levántate, Curimón.

Entonces corre la sangre,
no sabe el indio qué hacer,
le van a quitar su tierra,
la tiene que defender,
el indio se cae muerto,
y el afuerino de pie.
Levántate, Manquilef.

¿Adónde se fue Lautaro?
Perdido en el cielo azul,
y el alma de Galvarino
se la llevó el viento Sur,
por eso pasan llorando
los cueros de su kultrún.
Levántate, pues, Callfull.

Del año mil cuatrocientos
que el indio afligido está,
a la sombra de su ruca
lo pueden ver lloriquear,
totorá de cinco siglos
nunca se habrá de secar.
Levántate, Curiñán.

Arauco tiene una pena
más negra que su chamal,
ya no son los españoles
los que les hacen llorar,
hoy son los propios chilenos
los que les quitan su pan.
Levántate, Cayupán.

Ya rugen las votaciones,
retumban por no dejar,
pero el quejido del indio
¿por qué no se escuchará?
Aunque resuene en la tumba
la voz de Caupolicán,
levántate, Huenchullán.

Mi pecho se halla de luto

Mi pecho se halla de luto
por la muerte del amor,
en los jardines cultivan
las flores de la traición,
oro cobra el hortelano

que va sembrando rencor,
por eso llorando estoy.

Los pajarillos no cantan,
no tienen donde animar,
ya les cortaron las ramas
donde solían cantar,
después cortarán el tronco
y pondrán en su lugar
una letrina y un bar.

El niño me causa espanto,
ya no es aquel querubín,
ayer jugaba a la ronda,
hoy juega con un fusil,
no veo la diferencia
entre niño y alguacil,
soldados y polvorín.

Adónde está la alegría
del Calicanto de ayer,
se dice que un presidente
lo recorría de a pie,
no había ningún abismo
entre el pueblo y su merced,
el de hoy, no sé quién es.

Santiago del ochocientos,
para poderte mirar,
tendré que ver los apuntes
del archivo nacional,
te derrumbaron el cuerpo
y tu alma salió a rodar.
Santiago, pensando estás.

Según el favor del viento

Según el favor del viento
va navegando el leñero,
atrás quedaron las rucas
para dentrar en el puerto;
corra Sur o corra Norte
la barquichuela gimiendo, llorando estoy,
según el favor del viento, me voy, me voy.

Del Norte viene el pellín,
que colorea en cubierta,
habrán de venderlo en Castro
aunque la lluvia esté abierta,
o queme el sol de lo alto
como un infierno sin puerta, llorando estoy,
o la mar esté revuelta, me voy, me voy.

En un rincón de la barca
está hirviendo la tetera,
a un lado pelando papas,
las manos de alguna isleña,
será la madre del indio,
la hermana o la compañera, llorando estoy,
navegan lunas enteras, me voy, me voy.

Chupando su matecito
o bien su pescado seco,
acurrucado en su lancha
va meditando el isleño,
no sabe que hay otro mundo

de raso y terciopelo, llorando estoy,
que se burla del invierno, me voy, me voy.

Con su carguita de leña
Que viene a vender al puerto
Compra su kilo de azúcar
Para endulzar sus tormentos
Y hasta su cabo de vela
Para alumbrar su recuerdos
Llorando estoy
Según el favor del viento
Me voy, me voy.

No es la vida la del chilote,
ni tiene letra ni pleito,
tamango⁴ llevan sus pies,
milcao⁵ y ají su cuerpo,
pellín para calentarse,
del frío de los gobiernos, llorando estoy,
que le quebrantan los huesos, me voy, me voy.

Despierte el hombre, despierte,
despierte por un momento,
despierte toda la patria
antes que se abran los cielos
y venga el trueno furioso
con el clarín de San Pedro, llorando estoy,
y barra los ministerios, me voy, me voy.

De negro van los chilotes
más que por fuera, por dentro,
con su plato de esperanza
y su frazada de cielo,
pidiéndole a la montaña
su pan amargo centeno, llorando estoy,
según el favor del viento, me voy, me voy.

Quisiera morir cantando
sobre de un barco leñero,
y cultivar en sus aguas
un libro más justiciero,
con letras de oro que diga
no hay padre para el isleño, llorando estoy,
ni viento p'a su leñero, me voy, me voy.

Porque los pobres no tienen

Porque los pobres no tienen
adónde volver la vista,
la vuelven hacia los cielos
con la esperanza infinita
de encontrar lo que su hermano
en este mundo le quita, ¡palomita!
¡qué cosas tiene la vida, zambita!

Porque los pobres no tienen
adónde volver la voz,
la vuelven hacia los cielos
buscando una confesión
ya que su hermano no escucha
la voz de su corazón, ¡palomita!
¡qué cosas tiene la vida, zambita!

Porque los pobres no tienen
en este mundo esperanzas,
se amparan en la otra vida
como a una justa balanza,
por eso las procesiones,
las velas, las alabanzas, ¡palomita!
¡qué cosas tiene la vida, zambita!

De tiempos inmemoriales
que se ha inventado el infierno

para asustar a los pobres
con sus castigos eternos,
y el pobre, que es inocente,
con su inocencia creyendo, ¡palomita!
¡qué cosas tiene la vida, zambita!

El cielo tiene las riendas,
la tierra y el capital
y a los soldados del "Papa"
les llena bien el morral,
y al que trabaja le meten
la gloria como un bozal, ¡palomita!
¡qué cosas tiene la vida, zambita!

Para seguir la mentira,
lo llama su confesor,
le dice que Dios no quiere
ninguna revolución,
ni pliego ni sindicato,
que ofende su corazón, ¡palomita!
¡qué cosas tiene la vida, zambita!

Los hambrientos piden pan

Me mandaron una carta
por el correo temprano,
en esa carta me dicen
que cayó preso mi hermano,
y sin lástima, con grillos,
por la calle lo arrastraron, sí.

La carta dice el motivo
que ha cometido Roberto:

haber apoyado el paro
que ya se había resuelto,
si acaso esto es un motivo,
presa también voy, sargento, sí.

Yo que me encuentro tan lejos,
esperando una noticia,
me viene a decir la carta
que en mi patria no hay justicia,
los hambrientos piden pan,
plomo les da la milicia, sí.

De esta manera pomposa,
quieren conservar su asiento
los de abanico y frac,
sin tener conocimiento,
van y vienen de la iglesia,
y olvidan los mandamientos, sí.

Habrás visto insolencia,
barbarie y alevosía.
de presentar el trabuco
y matar a sangre fría
a quien defensa no tiene,
con las dos manos vacías, sí.

La carta que he recibido
me pide contestación,
yo pido que se propale
por toda la población
que el "león"¹ es un sanguinario
en toda generación.

¹ León: apodo del padre del presidente Alessandri.

Por suerte tengo guitarra
para llorar mi dolor,
también tengo nueve hermanos
fuera del que se m'engrilló,
los nueve son comunistas
con el favor de mi Dios, sí.

Arriba quemando el sol

Cuando fui para la pampa,
llevaba mi corazón
contento como un chirigüe,
pero allá se me murió,
primero perdí las plumas
y luego perdí la voz,
y arriba quemando el sol.

Cuando vide los mineros,
dentro de su habitación,
me dije, mejor habita
en su concha el caracol,
o a la sombra de las leyes
el refinado ladrón,
y arriba quemando el sol.

Las hileras de casuchas,
frente a frente, sí, señor,
las hileras de mujeres
frente al único pilón,
cada una con su balde
y su cara de aflicción,
arriba quemando el sol.

Fuimos a la pulpería
para comprar la ración,
veinte artículos no cuentan
la rebaja de rigor,
con la canasta vacía
volvimos a la pensión,
arriba quemando el sol.

Zona seca de la pampa
escrito en un cartelón.
sin embargo, van y vienen
las botellas de licor,
claro que no son del pobre,
contrabando o qué sé yo,
arriba quemando el sol.

Si alguien dice que yo sueño
cuentos de ponderación,
digo que esto pasa en Chuqui,
pero en Santa Juana es peor,
el minero ya no sabe
lo que vale su dolor,
arriba quemando el sol.

Me volví para Santiago,
sin comprender el color
con que pintan la noticia
cuando el pobre dice no,
abajo, la noche oscura,
oro, salitre y carbón
y arriba quemando el sol.

Yo canto la diferencia

Yo canto a la chillaneja
si tengo que decir algo
y no tomo la guitarra
por conseguir un aplauso.
Yo canto la diferencia
que hay de lo cierto a lo falso,
de lo contrario no canto.

Yo paso el mes de setiembre
con el corazón crecido
de pena y de sentimiento
de ver mi pueblo afligido,
el pueblo amando la Patria
y tan mal correspondido,
el emblema por testigo.

En comandos importantes
juramento a la bandera.
Sus palabras me repiten
de tricolor las cadenas,
con alguaciles armados
en plazas y en alamedas
y al frente de las iglesias.

Por eso, señor Ministro,
dice el sabio Salomón,
hay descontento en el cielo
en Chuqui y en Concepción,
ya no florece el copihue
y no canta el picaflor.
¿Qué dirá nuestro Señor?

Ahí pasa el señor Vicario
con su palabra bendita.
¿Podría su majestad
oírme una palabrita?
Los niños andan con hambre.
Les dan una medallita
o bien una banderita.

De arriba alumbra la luna
con tan amarga verdad
la vivienda de la Luisa
que espera maternidad.
Sus gritos llegan al cielo.
Nadie la puede escuchar
en la fiesta nacional.

No tiene fuego la Luisa
ni una vela ni un pañal.
El niño nació en las manos
de la que cantando está.
Por un reguero de sangre
va marchando un Cadillac.
Cueca amarga nacional...

La fecha más resaltante.
La bandera va a flamear.
La Luisa no tiene casa.
La parada militar.
Y si va al Parque la Luisa
¿adónde va a regresar?
Cueca larga militar...

Hace falta un guerrillero

Quisiera tener un hijo
brillante como un clavel,
ligero como los vientos,
para llamarlo Manuel,
y apellidarle Rodríguez
el máspreciado laurel.

De niño le enseñaría
lo que se tiene que hacer
cuando nos venden la Patria
como si fuera alfiler;
quiero un hijo guerrillero
que la sepa defender.

La patria ya tiene al cuello
la sogade Lucifer,
no hay alma que la defienda,
ni obrero ni montañés,
soldados hay por montones,
ninguno como Manuel.

Levántese de la tumba
Hermano que hay que luchar
O la de no su bandera
Se la van a tramitar
Que en estos ocho millones
No hay un pan que rebanar

que en estos cuatro millones
no hay un pan que rebanar.

Las lágrimas se me caen
pensando en el guerrillero,
como fue Manuel Rodríguez
debieran haber quinientos,
pero no hay uno que valga
la pena en este momento.

Repito y vuelvo a decir,
varillita de romero,
perros cobardes mataron
a traición al guerrillero,
pero no podrán matarlo
jamás en mi pensamiento.

Cueca

¿Hasta cuándo está en la mar
devorando al chiquitito,
el de las aletas largas,
como rifle en su milico?

En la mar hace falta,
como en la tierra,
un jurado que juzgue
la sanguijuela,
la sanguijuela, sí,
el tiburón,
traga y traga la sangre
del camarón,
mata como si nada,
el pez espada.

Miren cómo sonríen

Miren cómo sonríen
los presidentes
cuando le hacen promesas
al inocente.

Miren cómo le ofrecen
al Sindicato
este mundo y el otro
los candidatos.

Miren cómo redoblan
los juramentos
pero después del voto,
doble tormento.

Miren el hervidero
de vigilante
“para rociar de flores
al estudiante”.

Miren cómo relumbran
carabineros
“para ofrecerle premios
a los obreros”.

Miren cómo se visten
cabo y sargento
para teñir de rojo
los pavimentos.

Miren cómo profanan
las sacristías
con pieles y sombreros
de hipocresía.

Miren como blanquearon
Mes de María
Y al pobre negreguearon
La luz del día.

Miren cómo le muestran
una escopeta
para quitarle al pobre
su marraqueta.

Miren cómo se empolvan
los funcionarios
para contar las hojas
del calendario.

Miren como gestionan
Los secretarios
Las páginas amables
De cada diario.

Miren cómo sonríen
angelicales,
miren cómo se olvidan
que son mortales.

Ayúdame, Valentina

Qué vamos a hacer con tantos
y tantos predicadores,
unos se valen de libros,
otros de bellas razones,
algunos de cuentos raros,
milagros y apariciones,
los otros de la presencia
de esqueletos y escorpiones,
mamita mía.

Qué vamos a hacer con tanta
plegaria sobre nosotros,
hablando en todas las lenguas
de floria y esto y lo otro,
de infiernos y paraísos,
de limbos y purgatorios,
edenes y vida eterna,
arcángeles y demonios,
mamita mía.

Que sí, que adoren la imagen
de la señora María,
que no se adore ninguna
señora ni señorita;
que sí, que no, que mañana,
que un viernes de amanecida
que por entrar en la gloria
dinero se necesita,
mamita mía.

Se ve que no son muy limpios
los trigos de esta viña
y la maleza pretende

comerse toda la espiga,
poco le dice la forma
con que ha de clavar su espina,
para chupar el más débil,
que diabla la sabandija,
mamita mía.

Qué vamos a hacer con tanto
tratado del alto cielo,
ayúdame Valentina,
ya que tu volaste lejos,
decir de una vez por todas
que arriba no hay tal mansión,
pero mañana la funda
el hombre con su razón,
mamita mía.

Qué vamos a hacer con tantos
embajadores de dioses,
me salen a cada paso
con sus colmillos feroces,
apúrate Valentina,
que aumentarán los pastores,
porque ven que se derrumba
el cuento de los sermones
mamita mía.

Qué vamos a hacer con tanta
mentira desparramada,
Valentina, Valentina,
pasemos la escobillada,
señores, debajo tierra
la muerte queda sellada
y todo el cuerpo en la tierra
el tiempo lo vuelve nada,
mamita mía.

El día de tu cumpleaños

I

M'hijito llegaste al mundo
En hora muy principal
Ya redondeaste el año
Yo te vengo a saludar
Que te sienten a la mesa
Al lado de tu mamá
Al otro lado que brille
Todita la rescold'a.

II

Como no tengo qué darte
Y yo te quisiera dar
Yo quiero que los rayitos
Del sol te han de despertar
Y por la tarde el lucero
Que te venga a saludar
Mas atrás venga la luna
Con toda su claridad.

III

Que te sirvan la mistela
Y la tortilla candeal
Y pongan a tu ventana
La flor de la tempor'a
En el centro de tu pecho
Escribo por deletrear
Que el día de tu umpleaños
Es cosa muy principal.

IV

El día de tu cumpleaños
Habría que embanderar
Desde Arica a Magallanes
Con banderas color'ás
Que viva tu nacimiento
Florecita de peral
Con la voluntad del cielo
Que vivas cien años más.

• Casamiento de negros

"Estilo Parabién"

Se ha formado un casamiento
Todo cubierto de negros
Negros novios y padrinos
Negros cuñados y suegros
El cura que los casó
Era de los mismos negros.

Cuando empezaron la fiesta
Pusieron un mantel negro
Luego llegaron el postre
Se hirvieron higos secos
Y se fueron a acostar

Debajo de un cielo negro.
Y allí están las dos cabezas
De la negra con el negro
Y amanecieron con frío
Tuvieron que prender fuego
Carbón trajo la negrita
Carbón que también es negro.

Algo le duele a la negra
Vino el médico del pueblo
Recetó emplasto de barro
Pero del barro más negro
Que le dieron a la negra
Zumo de maqui del cerro.

Ya se murió la negrita
Que pena del pobre negro.
La echó dentro de un cajón
Cajón pintado de negro
No prendieron ni una vela
Ay que velorio tan negro.

Gracias a la vida

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio dos luceros, que cuando los abro
perfecto distingo lo negro del blanco,
y en el alto cielo su fondo estrellado
y en las multitudes al hombre que yo amo.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el oído, que en todo su ancho
graba noche y día grillos y canarios;
martillos, turbinas, ladridos, chubascos,
y la voz tan tierna de mi bienamado.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el abecedario,
con él las palabras que pienso y declaro,
madre, amigo, hermano y luz alumbrando
la ruta del alma del que estoy amando.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la marcha de mis pies cansados,
con ellos anduve ciudades y charcos,
playas y desiertos, montañas y llanos
y la casa tuya, tu calle y tu patio.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio el corazón que agita su marco
cuando miro el fruto del cerebro humano,
cuando miro al bueno tan lejos del malo,
cuando miro el fondo de tus ojos claros.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto,
así yo distingo dicha de quebranto,
los dos materiales que forman mi canto,
y el canto de ustedes que es el mismo canto
y el canto de todos que es mi propio canto.

En la redacción de esta crónica testimonial sobre la vida y obra de Violeta Parra se utilizaron las siguientes referencias literarias y periodísticas:

—Testimonios directos recogidos por Patricia Bravo, Patricia Stanbuck y Jaime Londoño bajo la dirección de Bernardo Subercaseau, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile.

—Testimonios directos recogidos por Norberto Folino durante la estada de la artista en Buenos Aires (cartas, partituras, fotografías).

—Testimonios, entrevistas y declaraciones del poeta Nicanor Parra en revistas y diarios ("Ercilla" y "Quinta Rueda", Santiago, Chile; y "La Opinión Cultural", Buenos Aires).

—Testimonio directo del folklorista, cantante y novelista Patricio Manns.

—Testimonio de su hija Chabela Parra, hoy radicada en Cuba.

—Entrevista: "Casi retrato de Violeta", por Alberto Ciria. Revista "Marcha", Montevideo].

—Entrevista: "Una tarde con Violeta Parra", por Norberto Folino, publicada en "Vuelo", mayo 1962, Buenos Aires.

—Violeta Parra (biografía), por Alfonso Alcalde. Diario "El Sur", Concepción, Chile, 1968.

—Violeta Parra (biografía), por Alfonso Alcalde. "Gente de carne y hueso", Editorial Universitaria, Colección "Valores Nacionales", Santiago, Chile, 1971.

—Violeta Parra, *Poésie populaire des Andes*. Edición François Maspero. Traducción por Panchita González-Batlle, París, 1965.

—Violeta y su guitarra. Prólogo de Pablo de Rokha. París, 1º junio 1964, incluido en las "Décimas".

—Décimas. Autobiografía en versos chilenos. Ediciones Nueva Universidad, Vicerrectoría de Comunicaciones, Universidad Católica de Chile, 1970.

—Testimonios de Hilda Parra, integrante del dúo que cantaba en los bares de los extramuros de Santiago.

—"La Fronda de los Parra", crónica. Suplemento diario "El Clarín", Santiago, Chile, 12 diciembre 1971. Por Oscar Vega.

—Violeta Parra, una voz sobre los Andes. Por Eduardo Guibourg. Revista "Claudia", julio 1962.

—Los poemas de Violeta Parra. Por Hans Ehrmann. "La Opinión Cultural", Buenos Aires, 25 julio 1971.

—Testimonio de Luis Cereceda, primer marido de Violeta y padre de Chabela y Ángel.

—Testimonio del poeta Pablo de Rokha, que conoció a la folklorista viajando en trenes de tercera clase a lo largo de Chile.

—Testimonio de Héctor Pavez, que tenía un quiosco

de frutas en el tiempo en que las hermanitas Parra vivían en Puente Alto, cerca de Santiago.

—Testimonio de Luis Arce, segundo marido de Violeta, padre de Carmen Luisa, la tercera hija de la guitarrista.

—Testimonio de Marta, hermana de la madre de Violeta, hija del primer matrimonio de doña Clarisa y que dedicó su vida al circo.

—Testimonio de Daniel Belmar, novelista chileno autor de "Roble Huacho", en cuya casa se reunía Violeta con el poeta Pablo de Rokha y un grupo de sus amigos.

—Testimonio de Enrique Bello, que escribió varios artículos sobre Violeta presentando las carátulas de sus discos de larga duración editados en Chile.

Esta edición de 3.000 ejemplares se terminó
de imprimir en los Talleres EDIGRAF S.A.,
Delgado 834, Buenos Aires, en el mes de
diciembre de 1981.